4352

Esposa y toro
á un tiempo.

Esposa

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/esposaytronounti16417barc

COMEDIA NUEVA.

ESPOSA Y TRONO A UN TIEMPO, Y MÁGICO DE SERBAN.

ACTORES.

mbuco rey tirano de Astracán.
azan príncipe del reino de Serbán.
rfanes, de la casa real de Serbán, mago.
firo, general del egército de Cambuco.
ısbal ministro y cadi antiguo.
mbaces, protector de
irena hija de Safán destronado y muerto por Cambuco.
Niston, capitan de la guardia.
Armina, hermana de Sofiro.
Damona, criada de Nirena.
Armico, criado de Arfanes.
Ninfas y comparsas de persas.
Una estatua que canta.

ı Escena es en la inmediacion y córte de Astracán.

JORNADA PRIMERA.

Bosque largo: á la izquierda y último l foro habrá una gruta formada de peıscos; cuya puerta la cubrirán las ramas varios árboles que la circundan: un bol grande en medio del teatro: y salen la gruta Cambaces con barba larga, deniendo á Nirena: cuyo cabello traerá elto por la espalda en trenzas desaliñaıs.

irena. Suelta.
ımb. Detente Nirena,
contempla, que airado el cielo,
si esta prision la quebrantas,
prevenidos muchos riesgos
te tiene.
ir. No irrites mas
Cambaces mi sufrimiento,
anticipando peligros,
que ni los miro ni creo.
¿Violentan los cielos el
alvedrío que nos dieron?
¿Los Manes á quienes damos
la adoracion y el respeto,
á la amable libertad
dejarán sin sus derechos,
(aunque pueden) obligando
rigurosamente á aquello
en que con lo repugnante,
se mira siempre lo opuesto?
No Cambaces, no; los dioses
no imponen esos decretos;
los hombres, aquellos hombres
tiranos, crueles, sangrientos,
que á la humanidad destrozan
con sus bárbaros preceptos,
proceden así; y al fin
castigarlos sabe el cielo.
Camb. Advierte amable Nirena...
Nir. Ah Cambaces, cuánto advierto!
Dos años hace que vivo
prisionera en este seno
horrible. A Safán mi padre
dió muerte Cambuco, haciendo
le franquease un homicidio
la corona de este reino
de Astracán: quiso rendir
mi voluntad á su afecto
despues de esta tiranía,
sin mira á un mismo tiempo;
que mi fuerte corazon
no es capaz de amar, y menos
á un tirano, á un monstruo cruel,
como él, cuyo audáz esceso,
me arrebató en un instante
padre, libertad y reino;

611367

pues para satisfacer
aquel digno menosprecio,
que de su bárbaro amor
hice; ordenó que en el centro
de esta triste habitacion,
se me sepultase siendo
tú Cambaces, guarda mio,
á quien rendida confieso,
deber todo un paternal
amor, tan constante, y lleno
de benéfica bondad,
que me admira; mas supuesto
que es muerte muy dilatada
mi vida, solo apetezco
no vivir, muriendo siempre,
sino morir al momento.

Camb. Hija mia, que este nombre
te doy por lo que te quiero,
por mas que te reconozco
mi reina; calme el tormento,
que te agita, y porque veas
lo que en tú bien me intereso;
y que á mi gran rey Safán,
tu padre, presente tengo,
el tiempo vá, ya á llegar
de tu dicha.

Nir. Cómo?

Camba. El Cielo
piadoso, hizo que Cambuco
confiase de mi buen zelo
tu custodia en esa gruta.
Partió á la guerra al momento
contra el reino de Serbán,
en la que ha invertido el tiempo
que hace que vives conmigo,
y criados que están dentro.
Ahora ha vuelto de la guerra
triunfánte; pues prisionero
conduce al príncipe Hazán,
hijo de Rafin supremo
legislador de Serbán;
á quien da un trato perverso.
El quiere verte al instante
porque subsiste en su pecho
el ardor inextinguible
de su amor; y tú, en efecto,
debes mostrarle, hija mia,
un rostro amoroso y tierno
porque en esto pende, que el
muera y recobres tu reino.

Nir. ¿Pero sabiendo lo mas
no podré saber lo menos?
Cómo eso será?

Camba. Sofiro,
que es el persa mas atento,
y mas noble, como sabes,
á cuyo cargo y gobierno
estan las armas, pretende
poner en tu mano el cetro
dando la muerte á Cambuco
y á tí el alma como á dueño.

Nir. Cómo á dueño? *con desagrado.*

Camba. El quiere.
Viendo salir de la gruta á Damona.

Nir. Calla. *sale Damona.*

Damo. Y bien Señora, qué hacemos?
Nos vamos, ó nos quedamos?
Huímos del maldito encierro,
ó á él volvemos otra vez?

Camba. Damona, qué dices? Eso
te atreves á pronunciar
á mi presencia? El respeto
que me debes, no contiene
tu audaz labio?

Damo. Si nos vemos
metidas, señora, en esa
madriguera de conejos;
en esa horrorosa tumba
dos años hace; ¿y creemos
que va larga la salida,
no es preciso procuremos
lo que es natural hacer
á cualquiera que está preso?

Camba. Y qué es?

Damo. Buscar la mejor
prenda, que al cielo debemos.

Camba. Cuál?

Damo. La libertad.... ¿Dos niñas
tan graciosas en estremo
tan llenas de filigranas,
de hermosura y de talento,
no es lastima se consuman
en este lóbrego seno,
sin hacer en el gran mundo
los papeles que podemos?
¿Qué culpa hemos cometido
para no gozar de aquellos
regalos dulces, que tiene
la córte? Vamos huyendo
de esa gruta, y quede sola
para habitacion de horrendos
avechuchos, y no para
depósito de unos cuerpos
como los nuestros, que son
todo alma, sal y embeleso.

Camba. Siempre tu genio Damona

te inspira gracias. Entremos,
amada Nirena mia,
y confia que muy presto
tus dichas y mi alegría
dispondrá benigno el cielo.
ir. Pero á lo menos algun rato
permítenos que á este puesto
salgamos Cambaces.
mba. Si;
no hay dificultad en ello
porque está todo el circuíto
de este bosque siempre lleno
de guardias; para que nadie
entre ni salga; teniendo
pena de la vida, el que
(sino yo) falte al precepto.
r. Qué fatal destino el mio!
mo. Peor es el mio; supuesto
que solo para servirte
engañada me trageron
á la gruta; y si hubo culpa
en tí (que yo no lo creo
para venir) yo la pago
sin comerlo ni beberlo.
nba. Todo ha de tener su fin.
. Si Señor; pero si el nuestro
es metidas en la cueva,
de un fin tan malo reniego.
. Vamos, y en tantas angustias...
no. Tanto martirio...
nba. Y tormento...
tres. Dadnos manes soberanos,
felicidad y consuelo. *se entran.*
pues de los primeros versos, que dicen dentro, salen Arfanes y Armico.
. Vuelve pájaro sin pluma,
vuelve al instante á tu centro.
. Y ántes que vuelvas por mí,
vuelvame yo un esqueleto. *salen.*
Felizmente hemos pasado
camino, y yo comprendo
rmico has venido bien.
. Por lo que hace á lo ligero
la posta, si señor;
as por lo que hace á mi miedo,
n mal he venido, que
lo de acordarme tiemblo.
Por qué?
. Porque por el aire
minar, yo lo detesto.
ando subí en ese monstruo
mandato obedeciendo,
y me llevó hasta las nubes,
con su primer movimiento,
estrellarme en las estrellas
pensé, señor, no mas vuelos.
Por tierra cuanto quisieres,
por el aire, nada de eso.
¿Pero no me enseñarás
la mágia en que eres tan diestro?
Arf. Para aprender esta ciencia
es tu talento pequeño.
Arm. Pues mi cabeza es bien gorda;
y si en ella está el talento
como dicen, será grande
todo lo que tiene dentro.
Arf. Cerca estamos de Astracán.
Arm. Y á qué vienes á este reino?
Porque como nuestro posta
en el cortísimo tiempo
de una hora desde Serbán
en Astracán nos ha puesto,
y mi miedo de los labios,
me arrancaba los acentos,
ni aun preguntártelo pude,
aunque saberlo deseo.
Arf. Cambuco que la corona
de Astracán quitó sangriento
á Safán, dándole muerte,
y poniendo en un encierro
á la hija de este gran rey,
y heredera de su reino
siendo en belleza Nirena
(que es su nombre) amable estremo
oyó con tanta soberbia
las reflexiones, que atento
le hizo Rafin nuestro rey
sobre que con el respeto
justo, á Nirena tratase,
que rompiendo los derechos
con que Astracán y Serbán,
por una liga se unieron,
en nuestre reino sus tropas
entraron á sangre y fuego.
Yo estaba entónces ausente
de la córte; y con efecto,
los dos egércitos juntos
libraron en los aceros
la victoria. De Cambuco
esta fué, pues prisionero
hizo á mi príncipe y primo
Hazán; pero tan soberbio
con este triunfo se puso
que despreciando los ruegos
de Rafin y de su córte

á Hazan se trajo á su reino.
El rey su padre y mi tio
lleno de aquel sentimiento
que su paternal amor
le inspirò sin perder tiempo
me llamó, y sabiendo que
la maga ciencia profeso
tan altamente, mandóme
que dispusiese algun medio
con el que pudiese á su hijo
darle libertad. Y aunque esto
me era fácil, de Nirena
la dura opresion sintiendo,
y una impresion que subsiste
en lo interior de mi pecho,
porque aunque jamás la he visto
me la pintaron portento
de perfecciones; me mueven
á verla, y á lo que intento;
pues meditando tambien,
que es Cambuco de este reino
solo un tirano; y que puede
proporcionar bien el tiempo
no solo logre Nirena
el trono de sus abuelos,
sino que mi amor consiga
el dulce bien que apetezco,
con la virtud de mi mágia
llegamos en un momento
aquí. Y pues ya de la córte
de Astracán, no estamos lejos,
con un magnífico tren,
hacer mi entrada pretendo,
como embajador, que soy.
Y pues ya estás satisfecho
de lo que dudabas, ahora
has de admirar los portentos
de mi ciencia, por lograr
mis amantes pensamientos
que son libertar á Hazán,
y á Nirena; darle el reino
á esta; conquistar su amor,
y hacerla mi esposa y dueño.

Armi. Y cátate en un instante
un monarca hecho y derecho.
¿Qué no sea mágico yo
para lograr por lo menos
el mando de una provincia
ó de una insula el gobierno?
No habia de baber en mi córte
tantas maulas como veo.

Arf. Vamos, Armico, que aquí
estará el camino; pero

Ruido entre las ramas de la boca d gruta.

sino me engaña el oído,
ruido parece que siento
entre aquellas ramas.

Armi. Sí;
y aun sale segun observo
una muger de una gruta.

Arf. Pues no ha llegado á vernos
detrás de este árbol te oculta,
y lo que dice escuchemos.

Armi. Con un mago ¡qué podré
hallar sino encantamientos! *se ocu*

Sal. Ni ¿Qué me persuada Cambaces
á que yo ponga mi afecto
en Sofiro, porque premie
con mi mano su desvelo
en aspirar á dar muerte
á Cambuco, y á mí el reino?
¿y qué para conseguirlo
manifieste al mismo tiempo
amor á Cambuco? ¿Con qué
yo que á ningun hombre quiero
ahora he de mostrar querer
á dos, con el fingimiento
á el uno, y al otro con
un cariño verdadero?

Arf. Entiendes lo que habla?

Armi. Nunca
lo que no escucho comprendo.

Nir. Pues ni yo puedo fingir
que amo al que tanto aborrezco,
ni al que no aborrezco, nunca
podré acreditar que aprecio.

Arf. Algo se la percibe
lo que dice.

Armi. Ahora lo entiendo.

Nir. Yo amar á un hombre? ántes m
Que de este modo á lo menos,
pueden acabar mis dichas;
mas ser infeliz no puedo;
que amar, y ser desgraciada
en poco lo diferencio.

Arf. No quiere amar cuando puede
su hermosura hacer, que el mism
amor se rinda á su vista?
Has visto hechizo mas bello?

Armi. Por cierto que su belleza
puede dar la vida á un muerto.

Nir. ¡Qué infelice situacion
es la mia, y á que extremo
tan bárbaro llega el mundo!
¡Pues para que obre lo recto

cualquier individuo suyo,
le ha de estimular el premio,
del vil interes, ó no
lo hace jamas! ¿Hado adverso,
no ha de valer mi justicia?
¿No ha de haber quien mas atento
que á su interes, á lo justo,
favorezca mis derechos?
len los dos y Nirena se sobresalta.
rf. Si hay peregrina muger.
rmi. Y desde ahora lo ofrecemos.
ir. Ah, cielos, qué es lo que miro!
Quién sois, hombres, que este suelo
os atreveis á pisar
siendo por lo mismo reos
de muerte, que quebrantais
un soberano precepto!
rmi. Reos de muerte? Salgamos
de aquí, señor, al momento;
que esto me huele muy mal.
rf. Calla loco: hermoso objeto
de perfecciones, no temas
pueda resultarnos riesgo;
porque pisamos un sitio,
que ignoro: recobra aliento
que en mi tienes quien sabrá
dar á tus penas consuelo,
sean las que sean, pues
hallarás pronto remedio
para todo.
Nir. Mucho ofreces.
Arf. Que lo acredites prometo.
Armi. Y por mas asegurarlo
por garante salgo de ello.
Nir. Pero sin saber el fondo,
caracter, ni fundamentos
de mis desgracias, parece
político cumplimiento
ó sola exageracion,
esa promesa, que advierto.
Arf. Pues no es exageracion
sino evidencia. Yo puedo
aquí mismo acreditar
lo que ya ofrecido tengo.
Nir. Pues quién sois?
Arf. Para serviros
(que belleza) un estrangero.
Nir. ¿Y vuestro asilo será
sin interes?
Arf. Os lo ofrezco;
porque uno, que solamente
pudiera hacer, que el deseo
le apeteciera, imposible
es, que en mí tenga ese imperio.
Nir. Y cuál es?
Arf. El de adoraros;
pero yo amar nunca puedo.
Nir. No podeis amar? Por qué?
Arf. Las mugeres aborrezco
para amarlas, pero mucho
en servirlas me intereso.
Armi. Si señora á las mugeres,
no puede ver. Desde lejos. *ap.*
Nir. Modo estraño de pensar!
Arf. Es constante; pero tengo
el mismo ejemplar en vos,
pues solo aborrecimiento
mostrais á todos los hombres.
Nir. Me admiro de oíros! ¿Pues eso,
cómo lo sabeis?
Arf. Porque
lo escuché de vuestro acento.
Nir. Es verdad; mas reconozco,
que sin amor no podemos
vivir, pues la voluntad
siempre está amando.
Arf. Eso es cierto;
y por lo mismo amaréis.
Nir. Ya se vé.
Arf. Yo tambien quiero.
Armi. Esto parará á la postre
en que todos amarémos.
Arf. Y á quién amais?
Nir. A mi propia:
Y vos á quién?
Arf. A mi mismo.
Nir. Amándome á mí segura
la correspondencia encuentro.
Armi. Haceis bien, porque los hombres
somos falsos.
Arf. Y son ménos las mugeres?
Armi. Las mugeres
son veletas, segun pienso,
que á todos vientos se mueven.
y mas las mueve el mas recio.
Sale Damona de la gruta y al verlos se inmuta.
Damo. Señora.... Pero qué miro?
Nir. Llegate, no tengas miedo.
Armi. Pues el ama le ha perdido,
la criada no ha de tenerlo.
Dime niña, es esa cueva
productora de embelesos
como tu?
Damo. Las que habitamos
en ella, tantos tenemos,

que los esteriores son
indicio...
Armi. De los internos:
Lo creo así; pero díme,
eres tú del mismo genio
complexion y catadura
que tu ama?
Damo. Me diferencio
solo en una cosa.
Armi. Y es?
Damo. En que sé amar mucho.
Armi. Bueno:
Haz cuenta que en mí has hallado
de amor el mejor modelo.
Damo. Pues puede ser que use de él
si lo proporciona el tiempo.
Armi. Esa proporcion, permitan
que llegue, los justos cielos!
Arf. Decidme por fin, quién sois?
Nir. Doy gusto á vuestro deseo
para que á admirar llegueis
mis ansias. Yo soy...
Sale Camb. Qué es esto?
Armi. Malo! Qué barbon es este!
Damo. Este es nuestro can cerbero.
Camb. Qué es esto? hombres atrevidos
como profanais...
Nir. Yo muero!
Camb. Pero para castigar
vuestro mucho atrevimiento,
ha de las guardias del bosque.
Arm. Guardias del bosque? esto es hecho
aparte.
La embajada, embajador,
y el criado aqui concluyeron.
Camb. Ha de las guardias del bosque.
Arf. Que obreis mas prudente os ruego,
porque...
Salen algunos persas con los sables desnudos.
Todos. Cambaces qué ordenas?
Camba. Que lleveis al punto presos
á esos hombres que atrevidos
han violado el mandamiento
de nuestro rey, en pisar
este bosque.
Arf. Un estrangero,
no está obligado á saber
la ley que hay en otro reino.
y así, ved...
Camb. Llevadle.
Armi. Ahora,
me desuellan por lo menos.
Todos Venid. *queriendo asegura*
Nir. Esperad. No es justo *deteniénd*
dés á un atropellamiento,
motivo, Cambaces. Sí
ignoraban el precepto
no han podido quebrantarle,
luego es proceder ageno
de la razon, hacer culpa
lo que fué ignorancia: ¿cielos
á este hombre mi corazon
porque estará tan propenso?
Armi. Habla esta señora, como
una diosa.
Damo. ¿Qué será esto, *a*
que al criado le siento mas,
aunque al amo tambien siento?
Camb. Llevadlos al punto.
Todos Vamos.
Arf. Antes vereis que mi acero...
Al querer asirle desembaina; al mism tiempo sale Sofiro y comparsas persa y todos se detienen.
Sofir. Cambaces, que es esto? ¡mas
que miro! ¿dos estrangeros
atreverse á profanar
de este bosque los respetos?
Camb. Ya por castigar, Sofiro
su culpa, mandé prenderlos,
y ellos los sables sacaron.
Armi. Los sables sacaron ellos?
se engaña el señor Barbazas.
Vean Vds. no le tengo:
conque cómo he de sacarle?
Què mientan tanto los viejos!
Sofir. El arma rinde, atrevido,
y al punto llevadle preso.
Arf. Ya rendido me teneis,
Asen á los dos
pues que no hay otro remedio.
Arm. Adonde la mágia está *ap*
porque es ya mucho aprieto.
Nir. Cuánto siento su desgracia! *ap*
Dam. Cuánto al criado compadezco! *ap*
Sofir. Nirena divina; el rey
manda...
Arf. Qué he escuchado cielos! *ap.*
esta es Nirena! Ya es fuerza
usar de mi arte é ingenio,
aunque en ello no pensaba,
porque libre de este riesgo;
como embajador estaba,
mas ya es distinto el empeño;
pues delante de Nirena

iempre airoso quedar debo,
on que preso me llevais?
ir. Y morireis en el fuego.
ni. Quemados eh? Se harán bravos
hicharrones de mi cuerpo!
f. Pues, para que veais que sois pocos,
para lograr ese intento...
mi. Aquí dá un golpe mortal. *ap.*
fa. Ola, amigos, compañeros:
esta voz el árbol que está en medio se ransforma en una fortaleza. Salen de lla varios negros con lanzas, y embis- ten á los comparsas. Sueltan á los dos y huyen con Sofiro. Arfanes lo detiene á ste.
nba. Qué admiracion!
r. y Dam. Qué prodigio!
dos Huyamos.
mi. Señores negros
Viendo que le embisten.
enerse allá, que yo danzo
en el baile.
f. Deteneos.
Sofiro todos los demas se van huyendo.
vos, que yo no solicito
oponerme á los decretos
de vuestro rey. Decid, pues,
lo que él os manda.
fir. Primero
mi confusion es preciso,
que os reconozca portento
de admiracion: con mis brazos
ser vuestro amigo os prometo.
Se abrazan.
f. Y yo en ellos aseguro
que siempre lo seré vuestro.
mb. Confundido del espanto, *ap.*
ni aun á respirar acierto!
r. Recobrada ya del pasmo
de esta maravilla, espero
saber que manda Cambuco.
fir. Me ordena, que en el momento,
Nirena, os lleve á palacio
para que seais en él...
f. Luego
esta es la amable Nirena,
la hija de Safán; del reino
de Astracan la reina; aunque
Cambuco es tirano dueño
hoy de él.
fir. Sí, la misma es.
mb Mas con tan poco respeto
hablais de Cambuco?
Arf. Sí,
solo á decirselo vengo,
cómo he de hablar de otro modo?
Dad señora, los pies vuestros
á Arfanes, primo de Hazán,
mi príncipe prisionero;
que por este y vos, Rafin,
mi rey y tio ha dispuesto
venga como embajador,
á hablar á Cambuco, haciendo
que la libertad, que os falta,
os conceda en el momento,
ó probará de las iras
de mi valor y mi ingenio.
Nir. Arfanes, alzad: oh dioses! *con*
cuánto que vengais celebro! *gozo.*
Camb. Ahora si que el gozo mio,
me arrastra á los brazos vuestros.
Porque yo, Sofiro y otros
confidentes, que tenemos,
al bien de nuestra príncesa,
aspiramos con secreto.
Arf. Pues fiad en mí. Ya vereis *á ellos*
que cumplo lo que prometo.
Nir. Creo, que lo he visto ya.
Camb. Qué venturoso suceso!
Sofir. Otra vez mi admiracion,
Arfanes, crece de nuevo.
Qué á dar libertad venis
á Hazán, y á Nirena! El cielo
hoy propicio, aquí nos une
para hacer feliz el reino;
pues la vista de Nirena
á todos dará consuelos,
y en mí pues la adoro mas
deberán ser mas completos.
Arf. Al primer paso, amor mio, *ap.*
tropezamos con los zelos!
Mas el disimulo importa
que así todo lo sabremos.
Camb. Pues todos á Astracan vamos,
pues tan cerca está.
Arf. Yo tengo
mi tren inmediato al bosque.
en palacio nos veremos,
señora, vos sois la causa
de mi venida: y pues fueron
tantas mis dichas, que apenas
esta tierra pisé, os veo,
con principio tan propicio
no puede el fin ser adverso.
Nir. Así lo discurro: y mas
vuestra palabra teniendo

de emplearos en mi justicia.
Arf. De justicia debo hacerlo;
mas vos si quiera de gracia,
tenedme por criado vuestro.
Nir. Yo no sé que sobresalto *ap.*
en mi corazon encuentro,
que aunque siento que me abrasa,
el abrasarme no siento.
Sofir. Si os pareciere que importa
nada sabrá de este encuentro
Cambuco.
Arf. Será importante.
Sofi. Mucho que pediros tengo. *ap. á Arf.*
Arf. Para todo me hallareis.
Sofi. Esa palabra la acepto.
Armi. A Dios hija mia.
Damo. A Dios
pedazo de mi pecho.
Nir. Y en tanta dicha...
Sofi. Placer...
Camb. Jubilo...
Arf. Gusto y contento:
Todos. Los cielos quieran se logren
nuestros justos pensamientos.

Cambaces Nirena, Sofiro y Damona se van por la izquierda, y por la derecha Arfanes y Armico. — Salon corto: sale la comparsa, dirigida por Niston, Armina, Rusbal, Cambuco y damas.

Nist. Decid, que viva Cambuco
nuestro soberano dueño.
Todos. Viva nuestro rey Cambuco,
viva por siglos eternos.
Cambu. Córte ilustre de Astracán,
vasallos, en quienes veo
repetida aclamacion
á la justicia que egerzo;
hoy que del rey de Serbán
triunfante á mi córte vuelvo,
trayendo al príncipe Hazán
como víctima ó trofeo
de mi valor, quiero daros
la mayor prueba, que puedo,
de mi rectitud. Nirena
hija de Safán, que muerto
fué en campaña por mi alfange
con lo que adquirí este cetro,
de este reino es heredera:
yo mismo así lo confieso,
y yo mismo quiero hoy darla
la satisfaccion que debo.
Al cuidado de Cambaces
la dejé, cuando mi esfuerzo
partió á la guerra; porque
no rebelase este reino;
pero hoy he mandado sea
conducida al salon regio
donde dándome la mano
de esposa, consiga á un tiempo
tener el honor de sér
mas que rey, caudillo vuestro,
esclavo de ella, y que ciñan
sus sienes, laurel supremo.
Pero si terca resiste
dar á mis ternezas premio,
haré arrastre una cadena;
y esto, no porque á mi afecto
desprecie, sino porque
constantes avisos tengo
de que contra mí conspira,
siendo mi esposa, mi tierno
amor la reducirá
á abandonar tal proyecto;
mas no siendolo, al peligro
me debo mirar espuesto,
si con libertad se hallase,
y permitirlo no puedo.
Yo aguardo que esto aprobeis
ó lo reprobeis; que os dejo
para todo libertad;
mas solo advertiros quiero
que aspiro á vuestras fortunas,
dichas, aplausos y obsequios.
Yendose.
Rusb. Esperad señor! *deteniéndole.*
Cambu. ¿Qué quieres,
Rusbal? Este pensamiento, *ap.*
ó ha de hacer case conmigo
Nirena, ó podré sangriento
vengar mi injuria en su vida,
y ver la mia sin riesgo.
Armin. Infiel Cambuco, ¿así pagas *ap.*
aquel tan constante afecto
que te tuve? ¡Así te ciega
la codicia del escelso
trono! ¡Yo sabré vengarme,
de tu infiel procedimiento!
Rusb. Señor, si acaso Nirena
se negase al órden vuestro
porque siempre el enemigo
aunque preso se ha de temer...
Cambu. ¡Qué bien Rusbal ejecuta *ap.*
lo que encargado le tengo!
Rusbal, mas quiero ser pio
que no cruel y sangriento.

Ahora apretará el discurso *ap.*
para lograr el efecto.
usb. Mas si voluntariamente
sujetasteis al consejo
de vuestros vasallos este
caso, fuerza es digan ellos
lo que les parezca.
mbu. Bien:
pues que responda mi pueblo.
usb. ¿Qué respondeis nobles hijos
de Astracan?
odos. Que muera luego
Nirena si al rey desprecia.
usb. Lo que les dije eso han hecho. *ap.*
ambu. Morirá, vasallos, pues
seguir vuestro voto quiero.
rmin. No morirá. Su inocencia, *ap.*
y mi insulto satisfechos
han de quedar con la muerte
de este traidor. Al momento
daré á mi hermano Sofiro
noticia de todo, y esto
bastará para que vengue
su honor libertando á un tiempo
á Nirena.
Cambu. Armina está *ap.*
con bastante sentimiento
y justamente; mas yo
si ántes la quise, hoy no puedo;
porque de vasallo á rey
mucha diferencia encuentro.
Pero engañarla sabré,
¿Armina tu rostro advierto
triste? Qué tienes? Discurres
que ha faltado de mi pecho
aquel amor, que juré...!
Armin. Calla tirano: ¿estoy viendo
tu pérfida ingratitud
y quieres te crea? El cielo
sabrá vengarme con darte
la pena que...
Cambu. Ten el eco.
Nirena no asentirá
á mi partido; y pretendo
de este modo acreditarme
para ser tu esposo luego,
nunca llegará á lograrlo *ap.*
pero tenga este consuelo.
Armin. Y quién eso me asegura?
Cambu. Mi constancia, y juramentos
que te hice. No Armina amada,
desconfies en mi afecto.
Sale Sofir. Señor.
Cambu. Sofiro, qué ha habido?
Sofir. Que condujo mi respeto
á Nirena á tu palacio,
y que á él en el mismo tiempo
un embajador llegó
de Rafin; pide que luego
le des Audiencia.
Cambu. Está bien:
condúcele en el momento
al salon: en el tambien
deja á Nirena.
Sofir. Obedezco.
Arfanes ha de ser quien *ap.*
de Nirena me haga dueño. *vase.*
Cambu. Vamos: Rusbal, ven conmigo
á él aparte
porque pagarte deseo
lo que hoy has hecho por mi.
Rusb. Siempre sabré hacer lo mismo.
Vanse todos. Armina detiene á Cambuco.
Armin. ¿Con qué podré confiarme
de tu promesa?
Camb. Los cielos
me destruyan, si faltare
á aquel amor dulce y tierno
que te juré!
Armin. Pues procura
ese justo desempeño,
porque sino, aunque eres rey,
mi honor no guarda respetos.
Cambu. Soy tuyo siempre, y te amo.
Armin. Haces lo que debes.
Cambu. Luego
te veré despacio, ¡oh, cuánto *ap.*
á esta muger aborrezco! *vase.*
Armin. ¿Dioses, si me engañará
Cambuco? Pero yo intento
ver hoy la postrera prueba.
Y si traidor y perverso
á mi amor fuese, será
su vida el triste trofeo
de mi venganza, mi horror,
estrago, valor y aliento.
Salon largo adornado con figuras de persas. En el fondo del teatro un escaparate con espejo, al estilo persico, salen Arfanes y Nirena.
Arf. Hermosa Nirena, mas
que la libertad que aprecio
de Hazan, ver restablecido
en vuestro poder el cetro
me interesa. Si Cambuco

quisiese intentar soberbio
oponerse á lo que es justo,
no tengais ningun recelo,
porque lo que os prometí
llegaréis cumplido á verlo.
Nir. ¿Y con qué podré pagaros
esa bondad?
Arfa. Yo no quiero
mas premio que el de serviros.
Nir. Y mas estando tan lejos
de poder amar.
Arf. Amar?
no lo permitan los cielos.
Nir. Pero nunca habeis querido?
Arf. Mi dicha consiste en eso.
Nir. En haber amado?
Arf. No: en lo contrario.
Nir. Ya... pero por qué?
Arf. Porque si una vez,
señora, empleara mi afecto,
muy espresivo
fuera tan fino en querer,
tan rendido, dulce y tierno,
que me costára la vida
tanto amor. Yo lo detesto:
no quiero amor: no señora:
me conozco y lo aborrezco.
¡Y qué he de fingir estando *ap.*
de puro amarla muriendo!
Nir. Pues mirad: tambien yo era
opuesta á amor y hoy advierto,
que siendo justo el amor,
es muy natural que amemos.
Arf. ¿Y decidme (sin rubor)
habeis ya elegido objeto
á quien vuestros sacrificios
ofrecer?
Nir. Ni pienso en eso;
mas tal vez, llegue á tenerle.
Arf. ¿Me confesaréis si acierto
quién puede ser, la verdad?
Nir. La diré.
Arf. Pues yo comprendo
que Sofiro puede...
Nir. Basta... *con enfado.*
poco favor habeis hecho
á...
Salen Sofiro y Cambaces.
Sofi. Arfanes!
Nir. Hasta el acaso *ap.*
parece, que fué misterio.
Arf. Qué mandais?
Sofir. Cambuco aquí
debe venir al momento.
Camba. Y tú hija y reina mia,
que un poco finjas te ruego,
pues en ello estan tus dichas.
Arf. No apruebo los fingimientos
lo que el corazon aspire,
debe espresar el acento.
Sofir. Oid Arfanes.
Hablan los dos aparte; Cambaces con Nirena, y salen al bastidor Armico y Damona.
Damo. Como todavia no
tengo aqui conocimiento,
no he podido hallar con que
mitigues el hambre.
Armic. Pero
has hecho la diligencia;
y mucho te lo agradezco.
Mas allí están nuestros amos
entremos mi niña.
Dam. Entremos.
Arf. De todo estoy enterado.
Cambu. Que Cambuco llega advierto.
Arf. Bueno es decirme Sofiro,
que amo lo propio que quiero.
Nir. Qué tienes corazon mio,
que te busco y no te encuentro?
A dónde estas? En Arfanes?
Qué se yo?.... Pero lo creo!
Sale la comparsa que dirige Niston: Rubal, Armina, damas y Cambuco.
Camba. A vuestros pies gran señor...
Cambu. ¿Alza Cambaces del suelo,
embajador, que pretendes?
Arf. Las credenciales primero
pongo en vuestras manos.
Le da una carta.
Cambu. Bien: *abre y lee para sí.*
Armi. ¡Abrevia tu curso tiempo
para que pueda saber
de una vez, si vivo, ó muero!
Cambu. Aquí me espresa Rafin,
que me dirás por estenso
lo que pretende.
Arf. Es verdad.
Cambu. Pues siéntate y dilo presto.
Se sientan.
Arf. Rufin gran rey de Serbán,
á quien llaman justiciero...
Camba. Adelante. A mi tambien
me dan el mismo epiteto.
Arf. Paz te envia.

mbu. Que me envie la guerra,
y verá la acepto.
f. Al príncipe Hazan su hijo,
te pide por mí, y que luego
la corona de Astracán
se la entregues á su dueño,
mbu. A su dueño? y quién es ese?
f. Nirena.
mbu. Sí, lo prometo: Rusbal?
sb. Señor?
mbu. Trae al punto
la corona con el cetro.
sb. Con la obediencia os respondo. *va.*
fir. Rendirse Cambuco, cielos! *ap.*
r. Con que espíritu le habló! *ap.*
cada vez le hallo algun nuevo
mérito que satisface,
ó completa mis deseos!
mi. Si se premiará mi amor! *ap.*
le Rusbal y en un azafate de plata saca una corona y cetro.
sb. Lo que habeis pedido es eso.
mbu. Pues á eso falta esta alaja;
Saca y pone un puñal en el azafate.
llevalo á Nirena.
ir. Y esto que significa?
mbu. Que elijas
lo que quieras: advirtiendo,
que si fuese la corona,
has de casarte al momento
conmigo; y si asi no lo haces,
á ese puñal te condeno.
ir. ¿Y pensarás que esta audacia
ha conturbado á mi pecho?
Pues no: de aquestas alajas,
quien duda elija mi afecto,
la mas noble, mas sublime,
y decorosa. ¿Yo puedo
sujetarme á la ignominia
al ultrage y vilipendio
de elegir lo mas traidor,
mas injusto y mas sangriento?
Venga el puñal, y yo misma...
ma el puñal va á herirse: todos se levantan, llegan y la detienen.
dos. Espera Nirena...
ir. Espero,
pues lo quereis... ¿Mas sabeis
para qué? Pues yo lo advierto.
Mi mano me diera muerte
honrada: y muerte comprendo
me dará una aleve mano.
Si Cambuco: así lo creo:
tu harás que muera Nirena
porque te aborrece; pero,
mi fama será inmortal,
y tu traidor. Goza el reino,
que el trono lo tienes...
Cambu. Cómo?
Arf. Apartaos y podreis verlo.

Se separa Cambuco del medio del teatro y el escaparate con el espejo se transforma en un trono enlutado con una estatua encima, que canta lo siguiente.

Al que un trono usurpa
los dioses ordenan,
que para castigo
en el trono muera.
Por eso enlutado
te se representa
advirtiendo tienes
la muerte muy cerca.

Vuelve el trono á transformarse en el escaparate.

Unos. Raro prodigio!
Otros. Asombroso!
Armi. y Nir. Sobrenatural portento!
Cambu. Dioses!... Mi valor me valga!
¡Ni aun á articular acierto
las palabras! Pero cómo?
A mí me falta el aliento?
¡La furia, la ira, el horror,
se desprenden de mi pecho!
No; miéntras Cambuco viva
nada puede estremecerlo.
Embajador este asombro
no ha alterado mi sosiego:
ni quiero saber del modo,
ni quien tal prodigio ha hecho.
Pero porque reconozcas
mi espíritu mi ardimiento,
en el jardin quedarás
admirado. En él te espero:
en él dan los soberanos
de Astracán á los sugetos
de tu carácter, respuesta
á sus embajadas: esto,
cree, y todos, que Cambuco
lo trata con el desprecio.
Yendose y vuelve.
Llevad tambien á Nirena.
Rusbal, vén, que hablarte tengo.
Vanse los dos y comparsas.
Armi. Qué hombre tan atroz! no teme
á la muerte, y yo á él le temo.

Camba. Arfánes, de este accidente,
malas consecuencias veo!
Arf. Vamos, y creed, tendrá todo
un fin de júbilos lleno.
Sofir. Así sea!
Nir. Así lo quieran los dioses!
Arf. ¿Si está por medio
vuestra divina hermosura,
no han de ser los fines buenos?
Todos. De esa manera tendrán
nuestras fatigas consuelos. *vanse.*

Salon corto, salen Cambuco y Rusbal.

Cambu. Sí, Rusbal; cuanto te he dicho
ejecuta en el momento:
que un horroroso castigo,
hará ver, que viven dentro
de mi corazon las furias,
al embajador: y luego,
pienso, que él tambien acabe
á mis furores sangrientos.
Rusb. De tu espíritu son dignos
tan bizarros pensamientos.
Voy á egecutarlo todo.
Cambu. ¿A mí querer con portentos
asombrarme? Quién tal piensa!
A Cambuco causar miedo?
Qué error! Pero en el jardin
de todo vengarme espero,
pues esperimentarán
ansias, males y tormentos.

Sale Armico por la izquierda.

Armic. Muger tan caritativa
no puede hallarse en el suelo.
Aquí me ha dicho la espere
miéntras que algun refrigerio
me busca, porque me apura
la maldita hambre que tengo.
Mas ya llega.

Sale Damona con una fuente grande, y en ella un pastelon.

Damo. Esto he encontrado,
sientate para comerlo
con despacio.
Armic. Nuestros manes
te den hija todo aquello
que te falta.
Damo. ¿A ver, si aciertas,
lo que es?
Armic. Un jóven perfecto
como yo, de buena panza,
pierna gruesa y gran pescuezo,
y que peque un poco mas
que en lo gigante en pigméo.
Damo. No has acertado.
Armic. Por qué?
Damo. Porque eso ya me lo tengo.
Armic. Con qué me quieres he?
Damo. Un poco.
Armic. Tu, me querrás mucho. ¿Pero c
te llamas?
Damo. Damona.
Armic. Damona? Raro portento!
Hasta tu nombre concuerda
con el nombre que yo tengo.
Dam. Cómo? pues cuál es tu nombre?
Armic. Armico. El tuyo compuesto
es de dos partes: dá, y mona,
son unos animalejos,
que en todas sus monerías
nunca parecen diversos.
Amar el mico á una mona,
es seguir su especie, luego,
tú mona, al mico has de amar,
y yo mico, mona quiero.
Dam. No tengo con que pagarte
la disertacion que has hecho
de nuestros nombres. Mas come
el pastelon.
Armic. Sí; me siento, y como. *lo*
Sale Arf. Eso no lo harás *al bast*
pues en aves lo convierto.

La fuente y pastelon se convierten mariposas que vuelan y pueblan el teatro.

Armic. Qué es esto Damona! *temblar*
Dam. Yo, que sé.
Sale Arf. Armico?
Armic. Ya comprendo
que este chasco tu me has dado.
Arf. Por gloton.
Armic. Eso lo niego.
¿No he de buscar que comer,
si de hambre me estoy muriendo?
Arf. Espérame aquí, que yo
del jardin muy pronto vuelvo. *va.*
Dam. Ahora que se va al jardin
ven conmigo á ver si puedo
hallar otra cosa.
Armic. Vamos
Mona, que eres ya mi centro.
Damo. Y tú Mico mio, eres
el charco donde me anego. *va*

Jardin largo, adornado de macetas. compas de una agradable marcha d

rumentos de boca, sale la comparsa, Niston, Sofiro, Cambuces y Cambuco.

mbu. Embajador de Rafin
manifestarte ahora intento
mi valor.

f. Y yo tambien
que mires el mio ofrezco.

mb. Rusbal?

le Rusb. Señor?

mba. Al instante,
haz que conduzcan los reos.

lega Rusbal al bastidor, y á una señal que hacen conducen algunos soldados á Hazán encadenado. Detrás de él conducirá un comparsa en un plato de plata, una taza con veneno. Nirena vendrá tambien aprisionada, rodeándola las damas con Armina. Otro comparsa conduce en una fuente un cuchillo grande: acompañando á todo una lúgubre marcha con sordinas.

amb. Ay Nirena amada! *ap.*
Sofiro.... *á él ap.*

Sofi. No tengas miedo
que las tropas obrarán
cuando no haya otro remedio.

Cambu. Ahí tienes á Hazán. Permito
á Arfanes
le hables, porque este el postrero
punto de su vida es.

Arf. A tus pies; príncipe escelso,
tu primo Arfanes está.

Haz. Arfanes, alza del suelo,
y con mi cuerpo te enlaza.
Ya ningun peligro temo
á tu vista.

Arf. Haces muy bien,
pues donde yo esté no hay riesgo
para vos: con vuestro padre
hoy estaréis. *ap. á él.*

Haz. Qué consuelo!

Nir. ¡Ya llegó mi hora fatal, *ap.*
y el morir no es lo que siento,
sino apartarme del lado
de Arfanes!

Armi. Yo compadezco
mas que ninguno, Nirena,
vuestro estado tan funesto.

Sofi. Arfanes, yo tengo prontas *á él. ap.*
todas las armas del reino.
Si esto importante os parece
para que Nirena (ah cielos!)
libre salga del peligro,
de ellas... usaré al momento.

Arf. No hay necesidad de nada
donde yo estoy, todo es ménos.

Camba. Qué espectáculo tan triste! *ap.*
Cómo de pena no muero!

Armi. ¿Y qué mi hermano Sofiro
esto permita, teniendo
todo el poder en su mano?
Lo que piensa no comprendo.

Cambu. Hazán, ya está preparada
tu muerte en ese veneno;
tómale: despues Nirena
morirá al golpe tremendo
del cuchillo porque mire
el embajador, que aquello
que con furia me pidió
con mas furor se lo niego.
Llega Rusbal; dá la taza.

Haz. Y yo gustoso la acepto;
porque mas quiero morir,
que estar á tu lado. ¡Cielos,
vuestras piedades invoco!

Arf. De tí ya la tienen ellos,
separando de tus labios
ese licor tan horrendo.

Cambu. Cómo!

Arf. Así. Dócil paloma
ejecuta mi precepto.

Al ir á beber Hazán baja rapidamente una paloma natural, le arrebata, y se introduce dentro con ella por el lado opuesto.

Todos. Qué asombro!

Cambu. ¡Y á esto te atreves
traidor!

Arf. Y á mucho mas que esto:
Estas indignas prisiones,
quitar de vosotros quiero, *lo hace.*
y que os divirtais en este
tan delicioso paseo.

Los conduce á lo último de la fuente.

Cambu. Cómo... Mas qué es esto?

Arf. Que
te he quitado el movimiento,
y á todos, porque Nirena
manda sola en este reino.

Todos. Otra nueva maravilla!

Cambu. Cobarde, bien considero
que me temes, pues á estar
libre de tu mágio intento,
yo supiera castigarte.

Arf. Pues ya en libertad te dejo.

Cambu. Y cómo te librarás
de mi furor? á ellos.
Los sold. A ellos.
Arf. De esta manera.
El jardin se transforma en marina, y la fuente en bajel, que se hace á la vela con Nirena, Hazán, Arfanes y marineros.
Todos. Prodigio jamás visto!
Arf. Estás contento!
¿vés con la facilidad,
que á tus furores los venzo?
Mariner. Buen viage, buen pasage.
Nir. ¡No es ponderable el esceso
de mi alegría.
Arf. Cambuco,
cerca de tu córte quedo.
Cambaces, Sofiro, nada
temais, que ya nos verémos.
Se oculta la nave.
Cambu. Vasallos, seguidme todos,
y el ardor de vuestros pechos
diga para ejecutarlo,
con ira, furia, y esfuerzo...
Muera Arfanes, pues nos quita
fama, honor y lustre escelso.
Todos. Muera, &c.

Se entran todos siguiendo á Cambuco, y concluye la primera jornada.

El Mágico de Serbàn.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto con una mesa á lo último y medio del foro: salen Armico y Damona.

Armic. Vés despacio porque si
aquí por nuestra desgracia
llega Cambuco a encontrarnos
al punto quemarnos manda.
Damona, quién tal creyera?
abandonarnos con tanta
rigurosa ingratitud
nuestros amos! ¿Pero aguarda,
sientes pasos?
Damo. Yo no siento
sino el instante en que vayan
á quemarte si te pillan.
Esto me atormenta el alma!
Armi. Antes ciegues que tal veas!
¿Quien me metió en embajadas
con mágicos?
Damo. ¿Pero tu amo
que tanto saber alcanza
porque no hará algun prodigio
que nos lleve á donde se halla?
Armie. Si la hace tal vez le sientas.
Damo. Porqué?
Armic. Porque con su sábia
ciencia en estas ocasiones
vuelve á una muger en rana.
Damo. Antes que de mí se acuerde
para eso muerto se caiga.
¿Pero cómo lo hace?
Armic. Como
quien se bebe un vaso de agua,
es muy fácil.
Damo. Y tú sabes algo de eso?
Armic. Lo que basta
para castigar á muchas
mugeres que son muy falsas.
Damo. Pues que haces con ellas?
Armic. A unas
suelo transformar en cabras,
á otras en chinches, y á otras
tal vez vuelvo en garrapatas.
Dam. Las mugeres tambien saben
muchas veces por venganza,
hacer á los hombres fieras
pero son fieras con...
Armic. Hasta, que lo diga
estaré atento.
Dam. Si las palabras
que va el labio á pronunciar
ántes me las arrebatas.
Armie. Esto es meter el montante
por cortar la cuchillada:
pero qué harémos?
Damo No sé
que pueda decirte: ¡ay ama
de mi corazon! *llora.*
Armic. ¿Por ella
llorar, y es de todo causa?
Damo. Ay que Armina aquí se acerca.
Armic. Por aquí ven.
Al querer irse sobresaltados sale Arm y los detiene.

in. Aguarda
amona, no huyas de mí,
i tú tampoco, pues basta
ue seas criado de aquel hombre
ue á la inocencia la ampara.
ic. Pero señora á la mia
ı ha dejado abandonada.
in. Ah tirano, é infiel Cambuco! *ap.*
i mi amor recompensáras
omo era justo, al mirar
ı pretension despreciada
or Nirena, cumplirías
on Armina, mas pues falta
n tí el honor, sabrá el mio
spirar á la venganza.
ie. Pues ha quedado suspensa *ap.*
ablala para ver si halla
uestra desdicha consuelo
n ella.
no. Señora, nada
os librará de morir
Cambuco aquí nos halla.
eneis á donde ocultarnos?
in. Damona, en eso pensaba;
és tú al instante á mi cuarto,
ue este infeliz yo haré salga
bre de palacio.
no. Pero...
ie. Mas...
in. Qué decís?
no. Hablad.
ic. Habla.
dos. Decímos, que ese remedio
la enfermedad agrava.
i. Por qué?
no. Porque en separarnos
nos da muerte mas mala.
in. La guardia hácia aqui se acerca.
ete Damona.
ic. La guardia! yo tiemblo!
no. A Dios hijo mio.
vase llorando.
ic. A Dios pedazo del alma!
yo, señora, qué haré?
in. Miéntras que adelante pasa
onte bajo de esa mesa,
despues aquí me aguarda. *vase.*
ic. Ya llegan: no puedo andar,
orque me pesan las bragas
emasiado, y huele mal.
esa admite en tus entrañas
este infeliz renacuajo
ue de tu piedad se ampara.

Se entra bajo de la mesa, y sale Niston y algunos comparsas.

Nist. Aquí ví al criado de aquel
que hoy en nuestra córte causa
tantos desórdenes: ¿dónde
estás? *buscàndole.*
Armic. ¡Si te saltáran los ojos
ántes que verme pudieras!
Uno. Señor repara
que está bajo de la mesa.
Armic. Maldita sea tu alma!
Nist. Sacad todos los alfanges,
y que muera á cuchilladas.
Desnudan los alfanges: corren á la mesa por los lados para que él se vea bien, y se transforma en la boca de un horrendo dragon.
Todos. Qué horrible dragon! Huyámos.
Unos. Que me coge.
Otros. Que me agarra.

Vánse llenos de miedo. Salon corto, y sale la comparsa, Rusbal y Cambuco.

Rusb. Señor, esa agitacion,
que con tal fuerza os maltrata,
desechad de vos, y solo
pensad en vuestra venganza.
Un estrangero consterna
todo este reino, su audácia
llevando violentamente
á Nirena, desairada
dejó vuestra real persona,
y es preciso vindicarla.
Atended á que conspiran
muchos contra vos, y en causas
de esta clase la crueldad
es la que su daño ataja.
¿Si Armina os persigue, si
Sofiro manda las armas,
si recelais de Cambaces,
si Arfanes tanto os agravia,
y si Nirena os desprecia
para qué es vuestra arrogancia?
Mueran todos: solo un golpe
de ese brazo los deshaga;
que esto importa á vuestro estado,
vida, honor, corona y fama.
Así he de precipitarle *ap.*
para que con justa causa,
mas el pueblo le aborrezca,
y hacer que el cetro recaiga
en mi mano, que es á donde
toda mi ambicion me arrastra.

Cambu. Qué bien Rusbal me aconsejas!
Todos mueran. ¡Pero, ah, cuántas
son mis fatigas al ver
que es imposible recaigan
mis fuerzas sobre Nirena,
y Arfanes! ¡Por reiteradas
diligencias que se han hecho
por descubrir donde paran,
no se ha podido lograr!
Y esto me irrita y me acaba,
destruye mi corazon,
y mi pecho despedaza.
¡Mas si los llego á encontrar
mis crueldades serán tantas,
que saciaré con su sangre
la sed de mi fiel venganza!
Examina, reconoce,
inquiere, Rusbal, indaga
donde estár pueden, y luego
verás que mis fieras ansias
hasta el centro de la tierra
rompan siendo de importancia,
para hallarlos, y entre tanto,
como yo en mi reino manda.

Rusb. Ya verá si acaso puedo
asegurar mi esperanza
con la posesion; aquel
que un reino usurpa
alcanza con la tiranía un trono,
ha de proceder con tanta
prudencia, que de tirano,
amado de todos se haga,
no como Cambuco, que
desde tirano se pasa
á ser mas abominable
con su crueldad inhumana.

Al irse sale Cambaces, Sofiro, Armina y se detiene.

Camb. Rusbal, dónde está Cambuco?

Rusb. En este instante se aparta
de aquí: tengo que seguirle.
Yo soy noble, y en confianza
os puedo y debo decir,
que ayudeis con vigilancia
vuestras vidas, pues teneis
el cuchillo en la garganta.
Esto sé, animo, y vivan
las columnas de la patria.

Sofi. Oye Rusbal, que no es bien
que sin esplicar te vayas
lo que tanto nos importa.

Camba. Qué es esto?

Armin. Bien esplicada
está ya la gran traicion,
que contra nosotros trata
Cambuco sin duda. Hermano,
ese monstruo es quien infama
el acreditado honor
de nuestra escelente casa;
y quiere víctima sea
de su maldad...

Sofi. Quién?

Armin. Tu hermana;
tu hermana infiel! el cruel,
cuando igual nuestro se hallaba,
supo conquistar mi amor
con las mas ardientes ansias;
de modo que á sus ternezas
vió mi voluntad postrada.
Para mas asegurarme
me dió la mano y palabra
de esposo, y con juramentos
me prometió acreditarla.
Mas desde que ocupó el trono
inflexible á mis instancias;
faltando á todas sus leyes,
á mi honor y á su constancia,
aspiró á ser de Nirena
esposo. Yo en tan amarga
situacion, le reconvine;
pero siempre fuí engañada
de su perfidia y traicion;
y hoy he visto pruebas claras,
que lo acreditan, y aun creo
que determina su audácia
darnos á todos la muerte;
porque el que un delito causa
piensa con otros mayores,
dejar oculta su infamia.
Esto es lo cierto, y por tanto
Sofiro, solo á tu espada
corresponde acrisolar
tu sangre, mi honor y fama. *vase.*

Sofi. Espera... Puede ser cierto,
que mi honor...

Rusb. No dudes nada
de un pérfido. Cuanto ha dicho
Armina es constante. Acaba
de hacerme el mismo tirano
presente el caso, y su audácia;
á tí, porque no defiendas
la justicia de tu hermana,
y á Cambaces porque piensa
que á Nirena aconsejaba,
le despreciase pretende,
vuestra sangre derramarla.

Yo me opuse á esta crueldad,
mas viendo su temeraria
resolucion, avisaros
quise, porque anticipadas
vuestras iras opusiesen
la fuerza á crueldades tantas.
Sí. Sí, Rusbal, así lo ofrezco.
A mi cargo están las armas
del reino; yo usaré de ellas,
y haré cierta la venganza
de todos.
Amba. Ese es el medio
último: pero si adaptas
á mi consejo, esperemos
saber donde Arfanes pára
con Nirena. Su real sangre
debe infundirnos confianza
para esperar que remedie
la situacion tan infausta
en que nos dejó.
Rusb. Cambaces
lo piensas mal. ¿Quién aguarda
de un Mágico la promesa?
Esa esperanza te engaña.
Sale Arfanes, y se sorprende.
Arf. El que se engaña es Rusbal:
Ese que mágico llamas
es un príncipe, es Arfanes;
que tiene como sagradas
todas las promesas que hace,
y así sabe acreditarlas.
Y sabe tambien lo que
allá en tu corazon pasa,
y solo con el desprecio
castiga tu desconfianza.
Llegan con temor á él.
Amb. Señor, mis brazos...
Sofi. En ellos mi júbilo...
Rusb. Y mi postrada
humildad si equivocado
pude pensar...
Arf. ¡Os embarga
la confusion, los acentos!
Perdedla: Sofiro abraza
á Arfanes: llega Cambaces,
á quien estimo: de tanta
culpa, como en tí he advertido,
Rusbal, mis brazos con grata
amistad, son recompensa:
que á él que el heroísmo inflama,
una conocida injuria,
con un beneficio paga.
Nirena de aquí está cerca;
yo soy su constante guarda;
y á ella, y á los dos sabré
á Cambaces y Sofiro.
cumplir cuanto mi palabra
os ha ofrecido; que fué
no retirarme á mi patria
hasta dejarla en su trono
tranquilamente sentada.
Y si hubiera algun traidor
á quien no le satisfaga
esta disposicion, crea
que su cabeza á las plantas
de Nirena haré poner,
en castigo de su audacia.
Los 3. ¿Quién habrá que por Nirena
su vida no aventurara?
Arf. Está bien; hoy la vereis;
y creed que aspiran mis ansias
á que todos sean felices,
sin que mire derramada
sangre ninguna. Asistid
sin temor ni repugnancia
á Cambuco, que hoy veréis
su soberbia tan cambiada,
como lo dirá el suceso.
Yo hago en otra parte falta,
y el que de mí desconfie
logrará una suerte infausta.
Sofi. Solo quiero recordaros
que mi amor...
aparte á él deteniéndole.
Arf. Sí: vuestra llama
la esplicaréis á Nirena;
que en estos casos alcanza
la voz viva del amante,
mas que aquel que por él habla.
Sofi. Decís bien: soy vuestro esclavo.
Arf. Otra cosa no faltaba *ap.*
sino que fuese tercero
de lo que el alma idolatra.
Ay Nirena! ¡sin tu vista
mi corazon no descansa! *vase.*
Camb. ¿No os dije yo, que de Arfanes
esperásemos logradas
ver las promesas? mírad
mi espresion acreditada.
Sofi. El solomente ha de ser
desde ahora nuestra esperanza.
Rusb. Decís bien: fuerza es seguir *ap.*
todo lo que Arfanes manda,
pues sino, será mi vida
la víctima de su saña.
Sale Cambu. En parte ninguna tienen

quietud mis ardientes ansias.
Los S. Gran señor, á vuestros pies...
Cambu. Alzad: ¿no has sabido nada,
de Arfanes, y de Nirena,
Rusbal?
Rush. No señor.
Cambu. Pena inhumana! Y vosotros?
Sofi. Aunque se hacen
para hallarlos, todas cuantas
diligencias son posibles,
á donde están no se alcanza.
Cambu. Con la ausencia de Nirena,
oh, cuánto padece mi alma!
Cambu. ¡Qué no padeceré yo,
siendo mas vehemente llama
la que á su amable belleza,
con dulce imperio me arrastra!
Sale Nist. Gran señor?
Cambu. Qué traes Niston?
Nist. En este momento acaban
dos guardias de noticiarme,
que en el bosque santo se hallan
el estrangero, y Nirena.
Cambu. Qué es lo que dices?
Con ímpetu de furor y de alegría.
Todos. Qué hablas?
Nist. Lo cierto: á darme este aviso
solo han venido.
Cambu. Me inflama
el furor, y la alegría
á un mismo tiempo: á aquel causa
el mirar cerca el instante
de mi sangrienta venganza:
y á esta produce, el tener
tan proxima é inmediata
á Nirena. Vés, Sofiro;
y un número de mis guardias
bien grande, harás que esté pronto
al instante, pues me falta
el tiempo para lograr
lo que pretenden mis ansias.
El bosque le cercarémos,
y pues sin duda es la mágia
con la qne hace sus prodigios,
y son aparentes cuantas
cosas presenta la vista,
nada temais, que la espada,
y el valor, saben vencer
ilusiones y fantasmas.
El que logre darle muerte
pídame todas las gracias
que quiera, que desde ahora
quiero las tenga logradas.
Seguidme, y decid conmigo.
con ánimo y con constancia...
El alfange y el valor
consigan vencer la mágia.
Todos. El alfange y el valor
consigan vencer la mágia.

El bosque largo con que principió la primera jornada con la gruta y el árbol grande en sus respectivos sitios: salen algunos persas que se suponen criados cantando y bailando al compás de instrumentos rústicos, como pandereta, rabeles y sonajas, y detras Arfanes y Nirena.

Coro. Bien venida sea,
sea bien venida
á este bosque santo
la hermosa Nirena;
y al dulce embeleso
de su amable vista,
todo sea gozo
gusto y alegría.
Arf. Señora, con cuánto gusto
solemnizo que así aplaudan
vuestro nombre estos pastores,
que ha prevenido mi sabia
ciencia, paraque os festejen!
Mas creo estais disgustada.
Qne teneis? Si es que no aciertan
á complaceros mis ansias...
Nir. ¡Haber acertado tanto,
es de mi quebranto causa!
Arf. Cómo? No os entiendo.
Nir. Pues
la inteligencia está clara.
La que tan grandes finezas
como yo os merezco, alcanza;
y aunque sepa agradecerlas,
no tiene con que premiarlas,
su misma gratitud es
un torcedor, que traspasa
su corazon, yo soy esta.
La vida, el honor, la fama,
todo os lo debo, y al ver
no os puedo servir de nada,
mi propio agradecimiento,
pone el rubor en mi cara.
Arf. De nada podeis servirme?
¿Pues no están depositadas
en vos las mas escelentes
prerogativas que sábia
la naturaleza hizo

producir? ¿Si vuestra rara
perfeccion, dá un solo indicio
de que consigue agradarla
el que en su obsequio se emplea,
puede haber quien satisfaga
mejor el mérito? ¿Vos,
mirais con alguna gracia,
mis operaciones? ¿Pues
qué retribucion mas grata,
qué satisfaccion mas noble
pueden esperar mis ansias?
¿De nada podeis servirme?
Ah, señora! ¿Esa palabra,
de vuestros merecimientos
me hace comprender que os falta
el conocimiento? ¿Por qué
si al contacto de esas plantas
brillan las flores; si el sol
parece pide prestadas
las luces á vuestros ojos?
¿Quién los mira, quién los halla
benéficos, que mas dicha
quiere lograr su esperanza?
ir. ¿Y qué no llegueis á amar
teniendo espresiones tantas,
y tan dulces, que aun al mismo
amor, creo embelesáran?
f. Si á vos os embelesasen
fuera mejor.
r. ¿Por qué causa?
¿El que amar no puede nunca
solicita ver premiadas
con justa correspondencia
sus espresiones?
f. No es clara
esa consecuencia. Yo
aunque no amo, quiza amára
si correspondido fuera.
Cuando á los aires les falta
la correspondencia, entónces
son de condicion bien mala.
El alhago hasta á las fieras
las domestica y amansa.
Ah! si yo correspondido
fuera...
r. Qué hicieras?
f. La llama
de mi amor seria tal,
que en su incendio me abrasára.
r. Pues manifestad que amais
y puede ser que la amada,
os corresponda tan fina,
que en dulce amor se deshaga.

Arf. ¿Sabeis si acaso los zelos
son señas de amar?
Nir. Muy claras;
porque sin amor no hay zelos.
Arf. Pues de esa manera ya ama
mi corazon.
Nir. Y tan presto teneis zelos?
Arf. ¿Si los causa
segun decis el amor,
á quién con amor le faltan?
Nir. ¡Con gusto que ama le escucho, *ap.*
y me altera oirle que ama!
Quién podrá ser la que... Pero
veré si me lo declara.
Pero decidme: ¿á quién vuestros
sacrificios se consagran?
Arf. A una deidad.
Nir. A una deidad: ¿y ella admite
vuestra víctima en sus aras?
Arf. No lo sé!
Nir. Pues de que nacen vuestros zelos?
Arf. De que la aman.
Nir. Y corresponde?
Arf. Tampoco
eso mi desvelo alcanza.
Nir. Que no se declare mas! *ap.*
¿pues de ese modo que causa
para los zelos teneis?
Arf. El verla de otro adorada.
Nir. Mas sino es correspondido,
esa deidad no os agravia.
Arf. Pero eso, para mis zelos
es de muy poca importancia.
Nir. El amante se complace
al ver, que lo que idolatra
aman todos, y que solo
en su corazon descansa.
Arf. Es buena doctrina; pero
mi escrúpulo no la adapta
saber, que la que yo adoro,
continuos desvelos causa
á otro, que tambien la adora,
aunque ella no satisfaga.
Aquella llama amorosa,
es preciso que otra llama
en mí produzca mas fuerte,
ó no habrá en mi amor constancia.
Si vos llegaseis á amar,
(que no fuera cosa estraña,
aunque imposible os parezca)
y lo que amárais amára
otra, sabiéndolo vos,
por mas que él no declarára

corresponder, os parece
señora, que esto os gustára?
Nir. Que sé yo: poneis el caso
con tan fuertes circunstancias
que tal vez tuviera zelos;
y teniéndolos, mi rabia,
mi rigor, mi furia hicieran...
Mas del afecto arrastrada
no sé lo que he dicho; Arfanes,
volvamos à vuestra dama.
Arf. Volvamos: pero es preciso
que admire la fuerza rara
con que la fiera pasion
de los zelos os arrastra:
y quien sabe asi sentirlo
de amor conoce la aljaba.
Nir. Si no la conozco, puedo
conocerla: ó porque salga
de una vez del pecho al labio
todo el fuego, que en él se halla,
la conozco yá.
Arf. Ah Nirena!
Qué decis? las fieras ansias
de mis zelos las reitera
esa expresion!
Nir. Por qué causa?
Arf. Porque como son mis zelos.
sin saber que amabais, pasan
á ser infierno, sabiendo
que amais!
Nir. Me deja admirada
ese discurso: con qué
de vuestra espresion se saca,
que teneis zelos de mí?
Arf. Y pues los tengo, declaran
que sois el dueño que adoro.
Nir. Sí; la consecuencia es clara.
Pero si fuese mi amor
al que los zelos maltratan
mi motivo, qué diréis?
Arf. Que tambien está muy llana
la consecuencia de que
esa fortuna la alcanza...
Nir. Arfanes, no prosigais:
corresponded á quien grata,
ya como vos sabe amar;
que el tiempo todo lo alcanza.
Arf. Dichoso, quien esto escucha!
Nir. Feliz, quien tanto bien halla!
Arf. Y en esta forma...
Nir. En esta
complacencia tan deseada...
Arf. Mi fiel amor...
Nir. Mi pasion...
Arf. Con firmeza...
Nir. Y con constancia...
Los dos. Nuestras dichas felicite,
celebre, alabe y aplauda.

Hacen que se van; suenan dentro las voces que siguen, y se detienen.

Dent. Cambu. Cercad todo el bosque,
y de él
nadie permitais que salga
sin prenderle.
Nir. Qué será esto?
Arf. Como hoy nos vieron los guardias
se lo habrán dicho á Cambuco,
y viene á prendernos. Nada
temais estando conmigo.
Nir. Su nombre me sobresalta!
Arf. Entrad en la gruta. *á los criados.*
Todos. Vamos
repitiendo nuestra salva.

Repiten la letra y baile, se entran en la gruta seguidos de Nirena y Arfanes, y sale la comparsa, Níston, Sofiro, Cambaces, Rusbal y Cambuco

Cambu. Nada sin examinar
quede en el bosque, soldados;
que hasta hallar á estos traidores
no he de volver á palacio,
para que en mi córte sean
víctimas de mi inhumano
furor.
Sofi. Por mas que se indaga
no nos es fácil hallarlos.
Rusb. Como parecer no quiera
Arfanes, señor, buscarlo
tengo por tiempo perdido.
Cambu. Por qué?
Rusb. Porque si es milagro
de la ciencia maga; ¿creeis
que fuese tan insensato,
que á su mayor enemigo
se entregase? Ese es engaño;
y si ahora aquí pareciera
nos dejaria burlados.
Cambu. Pues yo he de ver si consig
lo que habeis todos dudado.
Camba. La ciencia á todos supera.
Camhu. ¿Cuántas veces ha triunfad
de la ciencia el poder? Y hoy
lo vereis acreditado.

or el último bastidor de la derecha conducen dos persas á Armico en una silla de manos al estilo pérsico.

rmic. ¿A dónde divinos cielos,
me llevan estos malvados,
que sin saber como, en esta
gran silla me han embocado?
Pero sin duda discurro
que anda en este asunto mi amo
como cuando me sacó
de la mesa á paz y á salvo.

Vist. Señor, hácia aquí se acerca
en una silla de manos
un gran personage.

Cambu. Ved quién es.

Vist. Suspended el paso:

Llegando á la silla.

quién vá ahí dentro?

Armic. Voto á todos
nuestros manes soberanos,
que he venido á dar en medio
de mis mayores contrarios.

Vist. Quién sois? ¿Pero ah picaron:
tú eres? Señor, el criado
de Arfanes es este.

Cambu. Sí?
pues hagámosle pedazos
á cuchilladas por ver
si á librarle viene su amo.

Le envisten: la silla se transforma en una torre, y encima de ella se ve á Armico, que dice.

Armic. Ya ven Vds. que vino:
mirad, si yo os sirvo en algo. *se ocul.*

Todos. Cada vez crece el asombro!

Rusb. Estais ya desengañado?

Cambu. Ni lo estaré hasta lograr
mi muerte, ó verme vengado.

Rusb. Antes será lo primero, *ap.*
pues lo segundo va largo.

Camba. ¡Permitan los justos cielos, *ap.*
que no llegueis á lograrlo!

Sale un comparsa.

Comp. Gran señor en esa gruta
poco hace miré que entraron
el estrangero y Nirena,
y un gran número de criados.

Cambu. Qué dices?

Comp. Que yo lo he visto.

Cambu. Entrad luego; examinadlo:
si los hallais dadles muerte,
ó prendedlos: á mi cargo
queda la salida, entrad,
que yo solo aquí os aguardo.

Todos. Los dioses á nuestra reina
libren de peligros tantos.

Se entran todos en la gruta.

Cambu. ¿Qué así se burle de mí
un traidor, un temerario?
¿Y no he de hallar quién me dé
contra este enemigo amparo?

Dent. Arf. Cambuco, si encontrarás.

Cambu. ¡Cielos, qué es lo que he escuchado!
favor hallaré?

Dent. Sí.

Cambu. ¿Y quién es
el que me ofrece tanto?

El árbol se transforma en gruta: y sale de ella Arfanes, con saco tosco y barba larga.

Arf. Yo.

Cambu. ¿Quién eres, que tu aspecto
me da admiracion y espanto?

Arf. Pues nada temas: Yo soy
Bebekam aquel gran mágo
que á la Turquía, á la Persia
y á la Tartaria ha asombrado.
Yo sé que el príncipe Arfanes,
que es en esta ciencia sabio,
te ha puesto en la situacion,
en el infeliz estado
de necesitar mi ciencia,
y vengo á darte mi amparo.
A Arfanes te entregaré
y á Nirena, si mis pasos
sigues: fia en Bebekam
que él te pondrá donde airado
vengues tu injuria, y en donde
castigues á tus contrarios.
En esta gruta conmigo
has de entrar; mas sin cuidado,
sin temor, sin susto; pues
la quietud de tus estados
solicito, y tu venganza...
entra, pues.

Cambu. Sí... Mas reparo...
No se si me atreva á entrar: *ap.*
porque el temor... ¿Pero acaso,
no vá mi valor conmigo?
Vé delante, que tus pasos
voy siguiendo, y mi corona
te daré estando vengado.

Arf. Pues ven: yo sabré que quede *ap.*
como debe este tirano. *entran.*

Selva corta: salen algunas damas, Armico, Damona y Nirena.

Damo. Dejad, señora, que os dé
mas de trescientos abrazos
para mostrar la alegría
que me produce el miraros.

Armic. Y dejad que bese yo
los juanetes soberanos
de vuestros pies, por la dicha
de veros. ¡Cuánto he pasado
en esta ausencia, señora!
Todo fue susto y quebranto:
pero de todos mis riesgos
librarme ha sabido mi amo.
Ya me hizo dragon, ya torre,
y si fuera necesario
me convirtiera en tacon
de vuestro hermoso zapato.

Nir. Yo celebro mucho el veros
libres de los sobresaltos
que era preciso os cercasen,
habiendo solos quedado
en el poder de Cambnco,
ese pérfido y tirano
que no contento de haber
el reino mio usurpado,
las leyes de mi alvedrío,
violentar quiso inhumano.
Mas el cielo, el justo cielo
á Arfanes le destinaron,
para que fuese mi asilo,
norte, protector y amparo.

Armic. Con ese favor señora,
no podeis tener cuidado
de ese cruel Cambuco, pues
se mira en tan buenas manos
el panderete que creo
que sabia muy bien tocarlo.
Pero dónde mi amo está?

Sale Arf. Pues no me ves, mentecato?

Armic. Ahora os veo, y bien pudiera
ahora aquí manifestaros
mis quejas, pues me dejasteis
con Damona abandonado
al rigor de unos rivales,
que iban solo á asesinarnos;
pero al ver que nos librasteis
de malsines tan airados,
permitid que en recompensa
os dé cuatro mil abrazos.

Damo. La que hizo mas por nosotros
fué Armina, que...

Sale Armina y dos comparsas.

Armin. Aquí han nombrado
mi nombre. Pero qué veo?
Nirena, Arfanes...

Nir. Mis brazos,
amada Armina, tu susto
sepan volver en agrado.

Arf. Este encuentro tan feliz
no debe daros cuidado,
pues estando con Nirena
te hará gusto el sobresalto.

Armin. Sabiendo que el cruel Cambuco
furioso vino á buscaros
al bosque, determiné
seguirle con esos criados,
y ver si me preparaba
la dicha ocasion de hallarlo
solo, para que su vida
tuviese fin á mis manos.

Nir. Intentabas darle muerte?

Armin. Pero con justificado
motivo; pues el traidor
á mi inocencia engañando
ántes de ocupar el trono,
me dió de esposo la mano;
y despues mi honor y fé,
ha abandonado este ingrato.

Arfa. Pues yo mi palabra os doy
de que cumpla lo que falso
olvida. Por una gruta
le introduje con engaño,
pues le ofrecí presentarle
á mí y Nirena. Vamos
pues le dije me esperase
interin iba á buscarlos,
Cambaces, Rusbal, Niston,
las guardias y vuestro hermano,
para ver si nos hallaban,
por una gruta se entraron;
y porque tenga Nirena
completo gusto, he pensado
juntar á todos en un
paseo tan celebrado,
que es el mejor de la Europa,
y está en el centro cristiano,
y gran córte de la España;
y ahora acaban de adoruarlo
de una fuente entre otras que es
de la escultura milagro.
Todo esto he de presentarles,
y á Nirena despues, dando
á las mayores deidades
envidia en lugar de agrado.

Armi. Vuestra promesa me alienta!

r. Nada temo á vuestro lado.
f. Vamos.
mic. Ven, Damona amada.
mo. Ya voy Armico adorado.
f. Y en obsequio de Nirena
con dulce gozo digamos...
Que viva, que triunfe y reine,
á pesar de sus contrarios.

van repitiendo todos los dos últimos versos. Paseo del Prado con la fuente de la diosa Cibeles en el centro, y junto al foro. Salen como admirados Sofiro, Rusbal, Cambaces, Niston y la comparsa.

fi. ¡ Cada vez mi admiracion
con lo que miro se aumenta !
mba. ¿A quién no puede asombrar
todo lo que se presenta
á la vista ?
sb. De este asombro
Cambuco, como le viera
confundido quedaria,
y tal vez se redujera
á lo justo como yo.
mba. ¡ Mi gruta, mi gruta, verla
convertida en este asombro !
Mi admiracion se acrecienta
por instantes !
fi. ¿ Pero Arfanes
con traernos aquí qué intenta ?
sb. Cuando él lo dispone así
es preciso que convenga.
fir. ¡ Mortales ansias padece *ap.*
mi corazon por Nirena !

le por el bastidor último de la derecha Arfanes, con el saco y barba, y Cambuco.

fa. Entrad, que aquí os mostraré
todo aquello que desean
vuestras ansias: esperadme,
que pronto daré la vuelta. *vase.*
mbu. Qué estancia tan prodigiosa !
De Bebekam las promesas
me harán dueño... Mas qué veo?
¿ Rusbal, Cambaces, en esta
mansion vosotros ? Sofiro,
Niston; ¿ qué es esto ?
dos. La misma
admiracion, nos confunde.
sb. Desde la gruta á esta amena
delicia llegamos.
Camba. Pero
el como ha sido se niega,
señor, á nuestro discurso.
Cambu. ¿Y no habrá quien nos advierta
donde estamos ?
Sale Arf. Con Arfanes ! *y persas.*

Queriendo y sin poder envestirle.

Cambu. Y tú te atreves...
Arf. Espera
y escucha. Te dí palabra
de ponerte á la presencia
mia y de Nirena; ya
la mitad de mi promesa
ves cumplida; ahora verás
cumplida la otra.
Cambu. Con qué eres
el mágico Bebekam
fingido?
Arf. Ya la esperiencia
te lo acredita. La mágia
uso solo, porque tenga
cumplimiento la justicia,
que tú á Nirena le niegas.
Admira y escúchala
que ya llega á tu presencia.

Al compas de una agradable marcha sale el coro de las damas cantando el cuarto que sigue, y despues en un carro triunfal, tirado de dos rinocerontes, se presenta Nirena á quien rodean otras damas, Armina, Damona y Armico.

Cantan. Nirena admirable,
nuestra invicta reina,
contra sus contrarios,
reine, triunfe y venza.
Arf. Rusbal, Sofiro, Cambaces,
llegad y por todos sea
bajada del triunfal carro
vuestra legítima reina.
Los 3. Y á sus pies nuestros respetos
estan con nuestra obediencia.

Llegan y desciende Nirena en brazos de todos; se pasa al lado de Arfanes, y el carro sale de la escena.

Cambu. ¿ Y al rey de Astracan Cambuco,
se trata de esa manera ?

Nir. Tú, rey de Astracán, tirano?
¿No sabes, que él es mi herencia,
desde mas de treinta reyes
que componen mi ascendencia?
¿con qué razon, qué justicia,
con qué derechos ponderas
que el reino es tuyo? Un delito
execrable, aquella horrenda
criminalidad, que hiciste
contra la deidad suprema
de Astracan, contra mi padre,
derramando por tu diestra
infame, su heroica sangre,
puede hacer que en tu cabeza,
que es tan digna de un cuchillo
asiente bien la diadema?
¿Si del mas atroz detito
reo bárbaro te encuentras,
quieres agravarle mas
con reiterar las ofensas?
Pues no, tirano, no injusto;
llegó tu época postrera,
si no pides á mis pies
con rendimiento clemencia.
Que mi humano corazon,
por mas que no la merezcas,
sabrá generosamente
á tu maldad concederla.
Pide, ríndete, declara
tu perfidia, llega, llega,
que mi magnanimidad,
á tus maldades supera:
y si esto no te reduce
el horror castigo y fuerza,
sabrá hacer, que de traidores
escarmiento triste seas.
Arf. Ese es tu último recurso
determina lo qué quieras.
Cambu. Pues ahora verás deshago
tus mágicas apariencias.
Arf. Tambien verás, que tu vida
ántes es pasto de fieras.

Parte á Nirena desembainando. La fuente se transforma en un hermoso cenador del que salen dos osos que envisten á Cambuco, y se le sorprende.

Todos. Prodigio, visto jamas!
Unos. Amparo dioses!
Otros. Clemencia!
Cambu. Consternado mi valor
mas no puede!
Arf. No le hagais mal, retiraos;
Se van los osos.
¿conoces ahora, que en fuerza
de defender la justicia,
usa Arfanes de esta ciencia?
Rusb. Señor, que os rindais os pido
á maravillas como estas.
Todos. Todos te lo suplicamos
para que impere Nirena.
Cambu. Pues todos traidores sois;
y mi ardor, furia y soberbia,
primero que yo me rinda
pedazos la he de ver hecha,
y á estos atrevidos
los deshará mi soberbia.

Al ir Cambuco á envestir á Nirena el c nador se convierte en cárcel, y salen ella dos negros con cadenas.

Arf. Tu temeridad ya es digna
de que castigada sea:
Ola?
Negros. Qué mandais, Señor?
Arf. Poned luego las cadenas
á ese tirano, en la cárcel
gima, suspire y padezca,
hasta que así satisfaga,
los agravios de Nirena:
conducidle.
Los negros le ponen las cadenas y se le l van á la cárcel.
Cambu. Por mas que
con estos prodigios quieras
confundirme, de Cambuco
has de admirar la entereza;
la constancia, furor, ira,
la crueldad y fortaleza. *se oculta*
Arf. Y vosotros, ¿qué decis?
Todos. Que á los pies de nuestra reina
por tal la aclamamos todos.
Armin. Y yo he de ser la primera
que á sus pies bese su mano,
para mostrar mi obediencia.
Armic. Armico será el segundo.
Damo. Y Damona la tercera.
Arf. Pues que ya los principales
de Astracán señora, piensan
con honor, con rectitud,
con justicia y con prudencia,
en obsequio de estas dichas,
que los dioses os dispensan,
todos digamos unidos...

viva nuestra reina heroica.

tando y repitiendo el cuarto se da fin.

Cantan. Nirena admirable
nuestra invicta reina
contra sus contrarios
reine, triunfe y venza.

El Mágico de Serbán.

JORNADA TERCERA.

on corto del palacio: salen Armico, Damona, Sofiro, Cambaces, Rusbal, Arfanes y Nirena.

fa. Para suspender mi marcha,
io encuentro ningun remedio.
Me llama mi honor, y es fuerza
tender á sus derechos
ántes que á otra cosa, nadie
upo prevenir sucesos
uturos, los accidentes
que ofrece en su curso el tiempo,
uede el hombre discurrirlos
or antecedentes, pero
i la inteligencia humana
io le es dado el conocerlos.
Yo no hallo voces con que
acer ver el sentimiento,
que me produce el dejaros
ájo el tiránico imperio
le Cambuco; pero cuando
o ejecuto manifiesto,
que no hay arbitrio que pueda
escusar mi marcha. Es cierto
que me era fácil dejar
al mismo Cambuco preso,
como visteis que le puse;
pero para lo que intento
acer, inmediatamente,
que acredite mi regreso,
es importante, que tenga
a libertad que le dejo.
No suspiréis, no os aflija.
mi ausencia, porque muy presto
volvereis á verme, amigos;
y entónces vereis, que lleno
vuestras almas de alegría,
si ahora lo estan de tormento.
Nirena queda al cuidado
de Cambaces; con secreto
la tendré oculta en su casa
que es esta, miéntras yo vuelvo.
Y Rusbal, dirá á Cambuco,
con su lealtad procediendo,
que me la llevé conmigo.
Observareis los preceptos
de ese tirano en mi ausencia,
animados del consuelo,
de que habeis de ver de mis
promesas el cumplimiento.

Nir. Aunque ya sé que esta ausencia
aparte llorando.
la finge Arfanes, le advierto
tan formal, que dudo si es
lo fingido verdadero.

Camba. Qué os vais, señor!

Sof. ¡Qné dejais
á tantos amigos vuestros!

Rusb. ¡Y en tan infeliz estado
á Nirena, y todo el reino!
Para yo poder lograr *ap.*
mis intenciones, me alegro
que este mágico se vaya;
porque sin él nada temo.

Nir. ¡Yo del dolor traspasada,
ni aun á articular acierto
las voces! En fin, os vais?
¿Aquellos ofrecimientos
que vuestra bondad nos hizo,
no hareis que tengan su efecto
ántes de vuestra partida?
Con lágrimas os lo ruego!
Tambien yo para fingir *ap.*
parece que tengo ingenio.

Camba. No habrá algun arbitrio...

Sof. No
podreis hallar algun medio...

Los dos. ¿Qué os detenga, hasta que deis
á nuestros males remedio?

Arf. No le hay que está bien mirado;
como vosotros lo siento!

Rusb. Pues sentais que vuestro honor
os está llamando, entiendo
que le estimará muy poco,
quien os inste en deteneros.

Id, cumplid con vuestro honor,
que esto es, señor lo primero;
que nosotros resignados,
vuestra vuelta esperaremos;
y con ella se verán
nuestros males satisfechos.
¿Qué así quieran detenerle, *ap.*
y yo su ausencia deseo?
Arf. Algo voy acreditando *ap.*
de lo que saber intento
con esta fingida ausencia.
Rusbal, decís bien: y creo
que quien así se interesa
por mi honor, hará lo mismo
por el de Nirena, pues
su justicia clara vemos.
Rusb. Si señor: por su justicia
sabré perder el aliento;
yo haré al punto que te ausentes, *ap.*
que vea su fin sangriento.
Damo. ¿Con qué va, Armico, de veras
vuestra marcha?
Armi. Harto lo siento!
¡Y el corazon me se arranca, *llorando.*
en contemplar, que te dejo!
Damo. ¿Qué hará la infeliz Damona *id.*
sin el mico de su aprecio!
Armi. Yo morir de la pena!
Damo. Pues yo del pesar ya he muerto!
Arf. En fin los brazos me dad
para despedida. Os ruego
á todos, que consoleis
á Nirena, que muy presto
espero volver. Ya solo
me detendré el corto tiempo
que emplee en advertirla algunas
cosas, que útiles encuentro.
Nire. Qué amargura!
Camba. Qué dolor! *Sof.* Qué pesar!
Rusb. ¡Y qué contento *ap.*
al ver tan pronta su marcha
se apodera de mi pecho!
Todos. ¡Para lograr nuestras dichas,
os traigan con bien los cielos!
Vanse todos menos Arfanes y Nirena.
Damo. Que no apartes de tu pecho
Armi. La memoria de este amante!
Damo. De esta afligida el afecto.
Los dos. Porque sea nuestro amor
constante, inmortal y eterno.
Arf. En efecto yo he fingido
mi marcha con tanto acierto,
que la han creido.
Nir. ¿Pues si yo
estuve cerca de creerlo,
sabiendo que era fingida,
que mucho es lo crean ellos?
En el arte de fingir,
Arfanes, tambien sois diestro.
Arf. Siendo preciso el fingir
descubre el entendimiento
su fondo en hacerlo bien;
y como es tan grande el vuestro
fingisteis de tal manera,
señora, aquel sentimiento
por mi ausencia, que fué fuerza,
que le creyese por cierto.
Con que tambien vos teneis
grande habilidad para ello.
Nir. Pero, y no es esto adularos,
podeis muy bien ser mi maestro.
Arf. Y mi discípula puede
escederme con estremo.
Nir. Gracioso estais. Mas decidme,
¿á qué termina el fin vuestro
en suponer esta ausencia,
que no ha de tener efecto?
Arf. ¿Puede terminar á mas
que á vuestro bien? Yo pretendo
no solo instruirme con ella
de los que os son mas afectos,
ó mas contrarios, sino
disponer que todo el reino
proteja vuestra justicia,
que es sola por la que egerzo
hoy mi mágia: aunque parece
que estos próceres propensos
á vuestro favor estan,
me asisten varios recelos,
de que no está el interior
de alguno, como lo vemos
el esterior. De Cambaces
el amor es muy perfecto;
mas la intencion de Rusbal
por no segura la tengo;
y la lealtad de Sofiro,
solo constante la encuentro
por su propia conveniencia.
El adora; su intento
es conseguir vuestra mano,
y tambien con ella el cetro.
Y esta consideracion
me arrebata en tanto estremo,
que solo de recordarla,
en llamas arde mi pecho!
Nir. ¿Y si á esas llamas aplico

la nieve de mi desprecio
hácia Sofiro, podreis
ver estinguido su incendio?
f. Con eso respiraré
tranquilo, alegre y contento.
ir. Pues bien podeis respirar
de esa manera, supuesto
que Sofiro, ni otro, puede
ser admitido en mi afecto.
f. Sofiro ni otro? tambien
produce mi desaliento
esa espresion. ¿Con qné ni otro
podrá ocupar nunca el centro
de vuestro corazon?
ir. Yo
á fingir con vos no acierto.
Ninguno podrá ocuparle.
f. Por qué?
ir. Porque ya le tengo
ocupado.
f. Ocupado?
ir. Sí.
f. ¿Y quién logra,
señora, ese privilegio?
ir. Quién le logra preguntais?
No lo sabeis?
f. Cómo puedo si...
ir. Si lo sabeis. Arfanes,
amar no supe hasta veros.
f. Ni yo hasta miraros supe
querer.
ir. Qué dicha!
f. Qué obsequio!
Pero idos á vuestro cuarto,
que ya es preciso empezemos
á examinar lo que importa:
y advertid, que en cualquier riesgo,
aunque no llegueis á verme,
siempre estaré al lado vuestro;
y no podrá la perfidia,
aunque lo intente ofenderos.
ir. Pero no he de veros yo?
f. Cuando me llameis prometo
me vereis.
ir. Pues de este modo
siempre creo estaros viendo.
f. Por qué?
ir. Porque estaré siempre
llamándoos.
f. Oh, amable dueño!
ir. Ay Arfanes! Quién dijera
que tanto amara mi pecho!
f. Vamos, mi bien.
Nir. Vamos, norte
de mis dulces pensamientos.
Arf. Y quieran los justos dioses...
Nir. Permitid sagrados cielos...
Los 2. Llegue el dia en que se logren
dichas, aplausos y obsequios. *vanse.*

Otro salon corto: salen Rusbal y Cambuco. Aquel examina vivamente ántes de hablar toda la escena.

Rusb. Nadie hay en toda esta estancia.
Con libertad aquí puedo
daros hoy de mis lealtades
las mayores pruebas; pero
ántes vuestro corazon
de fortaleza esté lleno,
para que no le consterne
el golpe que le prevengo.
Cambu. ¿Pues ignoras, Rusbal mio,
su constancia y ardimiento?
Rusb. No lo ignoro; y por lo mismo
inexorable os pretendo;
cruel os busco porque acaben
los que conspiran tremendos
contra nuestro reino y vida.
Cambu. Qué dices, Rusbal?
Rusb. Lo cierto:
ese Arfanes, ese mago,
que salió de vuestro reino.
Cambu. Cómo? Se fué ese traidor?
Rusb. Si señor: dijo que presto
volverá á elevar al trono
que ocupais con un derecho
justo, á Nirena: Cambaces,
y Sofiro sus respetos
como á reina la tributan,
y á vos os desprecian.
Cambu. Cielos, qué escucho!
Rusb. Lo que es verdad.
Cambu. Y dime (con la ira tiemblo!)
dónde está Nirena?
Rusb. El mago,
encargó á todos á un tiempo,
os dijésemos la habia
llevado consigo; y creo
que Cambaces y Sofiro
lo afirmen, aunque es incierto.
Cambu. Pues á dónde está?
Rusb. Cambaces
con el debido secreto,
la tiene oculta en su casa.
Cambu. Ah Rusbal! Cuánto te debo!

Pues hoy Cambaces, Sofiro
y ella morirán.
Rusb. Lo apruebo:
pero esto ha de ser con arte.
Cambu. El arte de tu consejo,
en todo ha de conducirme.
Rusb. Pues que seais dichoso ofrezco,
vamos, para que os instruya
de lo que útil considero;
líbreme de estos contrarios, *ap.*
porque despues mi sangriento
brazo le dará la muerte,
y haré que sea mio el cetro.
Cambu. Vamos, pues para vengarme
parece me falta tiempo.
Rusb. ¡Y yo sin darte la muerte, *ap.*
con cuanta fatiga aliento! *vanse.*

El anterior salon corto: salen Cambaces, Nirena y Damona.

Camba. Se ausentó Arfanes por fin?
Nir. Si señor: harto lo siento!
Damo. ¡Mas siento á mi Armico yo,
que era todo mi embeleso!
Camba. Y discurres hija mia,
que volverá?
Nir. Quién duda eso?
¿puede su honor real faltar
á aquellos prometimientos
que para las dichas nuestras
nos hizo su ilustre pecho?
Camba. No hija mia; pero cuando
las esperanzas tenemos
de un bien grande, nos parece
que no ha de llegar el tiempo
de conseguirle. Su ausencia
me ha llenado de tormento
el corazon; pero es fuerza
que resista el sufrimiento
un golpe tan no esperado.
Ver á Cambuco deseo,
para afectar te llevó,
y cumplir con su precepto,
en tanto que no salgais
ni un punto de este aposento;
pues ya sabeis el peligro
que hay como lleguen á veros. *vase.*
Nir. ¿Damona, has sentido mucho
la ausencia de Arfanes?
Damo. Puedo
con verdad deciros, diera
porque se estuviera quieto
con Armico en nuestra córte
cuatro muelas por lo menos.
Nir. Pues tanto quieres al criado?
Damo. Ay señora, si le quiero?
¿Si me llama hijita y mona,
como no podré quererlo?
Nir. Estas de humor! Pero vamos
que tengo que hacer adentro.
Damo. Vamos: y quieran los dioses,
vuelva á ver á Armico presto. *va*

Salon largo magníficamente adornado: rica en el fondo, en la que estará tado Cambuco; inmediato de él á su recha Rusbal, mas abajo Sofiro: otro lado Cambaces y Niston. La parsa ocupará uno y otro lado.

Rusb. Ya instruido Cambuco está, *ap.*
de lo que ha de hacer; y entiendo
que con ello se consigan
mis gigantes pensamientos.
Cambu. Vasallos, pues el acaso
os ha juntado en el tiempo
en que necesito mas
de vuestro sabio consejo,
quiero que reflexioneis
los insultos, los desprecios,
que ese mágico traidor
con vuestro monarca ha hecho
hasta ponerme en la cárcel
como á un vil é infame reo.
Sé, que de mi reino ya
se ausentó el audaz (ah cielos!)
y sé que violentamente
llevó consigo (yo tiemblo!)
á Nirena, aquella infiel,
que aspiró con tanto anhelo
á darme sangrienta muerte,
con confidentes horrendos,
que su infidencia amparaban.
Con que en estos dos sugetos,
en quienes mi magestad
debiera vengarse, advierto
que su fuga hace que quede
mi justicia sin efecto.
Mas sin embargo, ya que
en la persona no puedo
de Nirena, en su memoria
me parece debo hacerlo,
que como hija de la patria
su castigo de escarmiento
servirá á aquellos traidores

que tengan igual intento.
En su estatua he de vengarme,
pues que la saquen pretendo
al cadalso, y que separen
la cabeza de su cuerpo.
Y pues para que se lleve
tal justicia á puro efecto,
vuestros votos son precisos,
porque no puede sin ellos
ejecutarse. Aquí está
la senteucia; á todos ruego
la firmeis, pues de este modo,
quedaré tan satisfecho,
que no haré mas diligencias
sobre los descubrimientos
de los demas delincuentes,
en tan atroces escesos.
Conferid, y haced que quede
como debe mi deseo.

Rusbal, Cambaces y Sofiro se unen como á conferir.

Rusb. Lo que Cambuco pretende *ap.*
es injusto, bien lo advierto:
mas veo por otra parte,
que si á su propuesta opuestos
nos vé, quizá nos calumnie
de confidentes secretos
de Nirena; que un tirano,
para todo halla remedio.
Ademas, que pues está
en el seguro concepto
de que Nirena se fué
con Arfanes, que perdemos
en lo que desea, cuando
en el trono la verémos
prontamente, tributando
á sus pies nuestros respetos?
Este es mi dictámen; mas
siempre al vuestro me sujeto.
Camba. Rusbal ha pensado bien;
pues por librarnos del riesgo
mayor, fuerza es admitir
el que por menor tenemos.
Sof. Pues que lo quereis así,
mi gusto solo es el vuestro.
Cambu. Los próceres qué responden?
Rusb. Que á vuestra razon atentos
la sentencia que decís,
al punto la firmarémos.
Cambu. Y el pueblo en ello consiente?
Todos. Todos queremos lo mismo.
Cambu. Pues firmad.

Irán pasando á la mesa y firmando.

Camba. Nirena amada, *ap.*
esto lo hago, porque veo
que á tu vida, á tu decoro,
ni á tu justicia es opuesto.
Sof. ¡Quién esto firma, Nirena, *ap.*
perderá por tí el aliento!
Rusb. Con la mano que esto firmo *ap.*
dar muerte á Cambuco espero.
Ya está de todos firmada. *se la da*
Cambu. Cumple Niston mi precepto.
Nist. Venid vosotros conmigo.
á 4 comparsas.
Gran señor, ya os obedezco. *vans*
Cambu. Ola, Zomar, asegura
se levanta.
á Sofiro en el momento
y á Cambaces.

Un comparsa seguido de otro cumplen órden sacando los alfanges.

Camba. A mí?
Sof. A mí?
Cambu. A vosotros, sí, perversos
traidores.
Rusb. Señor, mirad
que los dos son...
fingiendo sentimiento.
Cambu. Ya lo veo;
dos audaces confidentes
de Nirena, y solo quiero
me digais á donde está.
Camba. Pues nosotros lo sabemos
acaso?
Sof. Donde esté Arfanes
es fuerza que esté; supuesto
la llevó.
Cambu. Cambaces, es esto cierto?
Camba. En ese concepto estoy.
Cambu. Estás en ese concepto,
traidor! Ya llega Niston,
y donde estaba sabremos.

Sale Niston y los 4 comparsas que conducen presa á Nirena.

Nist. Nirena está aquí: la hallé
en un destino secreto
de la casa de Cambaces.
Rusb. Qué bien sale mi proyecto!
Camba. Nirena...

Sof. Señora...
Los dos. ¡ Oh, cuánto
es mi dolor y tormento!
Nir. Ver á los dos de ese modo.
aumenta el mio en estremo!
Llegue de una vez, tirano,
aquel golpe tan tremendo
de tus iras sobre mí:
acaba mi triste aliento;
rompe mi corazon, y
en el fondo de mi pecho,
sacia tu furia, que así
vivirás, viendo que muero.
Aquí me tienes, cruel;
aquí estoy; pero mi esfuerzo
lleno de constancia está,
aunque pienses no la tengo.
De nada sirven tus iras,
á vista de mis alientos:
reina legítima soy,
en tí lo tirano vemos,
si tu rubor no te ahoga,
con mi ser real te avergüenzo.
Cambu. De una fiera sentenciada
á muerte, el rigor no siento.
Nir. A muerte yo sentenciada?
Cambu. Y por tus parciales mismos:
Sofiro y Cambaces son
los que han firmado el decreto.
Los dos. Hemos sido engañados
por tí, y por ese perverso
Rusbal.
Rusb. Yo á ninguno engaño;
pero lo justo defiendo.
Cambu. Ignorabais donde estaba
infieles? Ahora comprendo
vuestras traiciones inicuas.
Rusbal, pues eres supremo
cadi, toma, y haz que tenga
con prontitud cumplimiento
en el atrio de palacio
esa sentencia. Te advierto
que he de presenciarla yo;
y tambien como á unos reos
de estado, harás se conduzcan
esos traidores; que luego
hará mi recta justicia
den á un cuchillo sus cuellos.
Rusb. Voy á obedecerte. Ya *ap.*
mis máximas se cumplieron. *vase.*
Cambu. Niston, conduce á Nirena
á la torre en el momento.
Lleva tú á los dos, Zomar,
al castillo, y el precepto
de Rusbal obedeced
como si fuere el supremo. *vase.*
Nist. Venid.
Zom. Vamos.
Nir. Y en tan grave peligro...
Camba. y Sof. Y en tanto riesgo...
Los tres. Arfanes nos favorezca,
pues es nuestro asilo, cielos. *vanse.*

Salon corto: salen Armina y Damona.

Armin. Sí, Damona: me confió
mi hermano este gran secreto,
y sin poder contenerme,
á ver á Nirena vengo.
Damo. Ah señora! Estoy temblando!
ni aun á abrir el labio acierto!
Armin. Pues qué ha habido?
Damo. ¡ Que Niston
en este mismo momento
á mi ama se llevó presa
de órden de Cambuco!
Armin. Ah cielos! Qué me dices?
Damo. Si señora:
yo igual peligro temiendo,
para que no me prendiese
pude ocultarme; en efecto,
mi ama amable se llevaron,
y discurro que es su riesgo
inminente.
Armin. Mayormente sin Arfanes?
Sale Arf. No está léjos
hermosa Armina. A los males
de Nirena nunca puedo
faltar para darla alivio,
y hoy que lo consiga espero
para siempre.
Armin. Infeliz yo,
que desventuras padezco
para siempre tambien.
Arf. No
hagais señora ese aprecio
de mis promesas, tambien
que hoy seais feliz os prometo.
Armin. Pues ya vuelven á nacer
mis esperanzas de nuevo.
Damo. Señor, á dónde está Armíco?
Sal. Armic. Siempre contigo, embeleso
de mi corazon.
Damo. Por dónde has venido?
Armic. Ese secreto

está reservado á mi amo;
yo ni le sé ni le entiendo.
mo. Dichosa quien verte logra!
mic. Yo feliz, que así te encuentro!
f. Vamos, Armina, que es fuerza
dar á Nirena consuelo,
que está sentenciada á muerte;
y por leales, se hallan presos
Sofiro y Cambaces.
min. Dioses, mi hermano!
mo. Mi ama!
f. El sangriento
Cambuco, y el cruel Rusbal
este sacrificio han hecho
en honor de su maldad:
pero los vereis cubiertos
del espanto y del horror;
y vereis al mismo tiempo
de un espectáculo el mas
melancólico y funesto,
como hago resulte un teatro
el mas glorioso y mas regio.
Seguidme: que hoy á empezar
van las dichas de este reino.
dos. En tí todos esperamos,
dichas, gustos y contentos. *vanse.*

rio del palacio con arcos suntnosos. En medio del teatro habrá un cadalso, con escalera á la izquierda para subir. Al compas de una agradable marcha, sale una corta comparsa, Niston, Rusbal, Zomar y Cambuco.

mbu. Vés Niston, parte; Zomar:
aquí conducid los reos,
llenándolos de amargura
ántes de morir; yo intento,
despues de llegar á ver
á Nirena muerta, que esos
rebeldes, Cambaces, y
el traidor (de furia tiemblo!)
Sofiro, paguen tambien
con la vida sus defectos.
Vase Niston y Zomar cada uno por su parte.
Córte ilustre de Astracán,
ya va á llegar á su efecto
vuestra sentencia, que por
justificada la apruebo
presenciándola. Rusbal,
á él aparte.
te parece que procedo
con todo el rigor y furia,
que me inspiró tu consejo?
Rusb. Ahora os haceis héroe, pues
inexorable os advierto.

Por la derecha conducen la comparsa y Zomar á Nirena, con el cabello tendido por la espalda con desórden; cubierto el rostro con un velo negro y cadena en la muñeca, que podrá quitarse con prontitud á su tiempo: junto á ella sale un comparsa con el alfange desembainado y terciado: y por la izquierda Niston y la comparsa sacan á Cambaces y á Sofiro con cadenas á los pies: á todo acompañará una marcha fúnebre.

Camba. ¡Qué el traidor Rusbal nos haya
aparte.
conducido á este tormento!
Sof. ¡Qué yo no hubiese seguido, *ap.*
de mi hermana los consejos
continuos!
Nir. Como en Arfanes *ap.*
tan grande confianza tengo,
este fúnebre aparato
no me produce rezelo.
Cambu. A Nirena conducid
al cadalso, y al tremendo
golpe del alfange cruel,
muera por traidora.

La asen y dirigen al cadalso.

Nir. Cielos! *ap.*
Arfanes ya tarda mucho,
y se va acercando el riesgo.

Sale Armina y Damona precipitadamente; esta corre á Nirena, aquella á Sofiro y los abrazan.

Damo. Dónde estará... ¡Ay ama mia
de mi corazon!
Armin. Que veo!
Hermano mio!...
Cambu. Apartad
á esas mugeres.

Lo hacen, y sigue Nirena subiendo al cadalso de espacio y haciendo extremos de dolor.

Armin. ¿Soberbio,

quieres así á la inocencia
hacer víctima y trofeo
de tu tiranía?

Cambu. Armina,
á ella aparte.
calla que yo te prometo
apénas Nirena espire,
soltar á Sofiro, y luego
sentarte en mi trono. Así *ap.*
la preocupo, porque al pueblo
no subleve.

Armin. No, traidor;
tus promesas no las creo;
pero aguardo que esta escena,
produzca tu abatimiento.

Nirena ha llegado al cadalso: la sientan los dos comparsas que la condujeron, y bajan: á la voz de Rusbal sube el que tiene el alfange desnudo.

Rusb. Sube y efectúa al punto
lo que mandado te tengo.

Cambu. Descarga el golpe.

Nir. Ay Arfanes!

Levanta el brazo el del alfange para ejecutar el golpe: á la voz antecedente de Nirena se presenta Arfanes en medio del teatro seguido de Armico; y queda aquel sin accion en el brazo para dejarle caer: todo esto ha de ser con mucha prontitud.

Arf. A tu voz rendido vengo.
Quédate tú en esa accion,
sin tener mas movimionto.

Cambu. Como á mi presencia...

Nirena irá quitándose la cadena y la dejará caer con disimulo, para usar del cetro que llevará oculto.

Rusb. ¡Aquí *ap.*
mis esperanzas murieron!

Arf. Lo que á Nirena se debe,
manifieste ese funesto
cadalso porque se asombren
los traidores: queden sueltos
los inocentes, y queden
los tiranos prisioneros.

El cadalso se transforma en trono magnífico, quedando Nirena con el rostro descubierto, y en lugar de la cadena cetro en la mano. Sofiro y Cambaces hallarán sin cadenas, y con ellas pues Cambuco y Rusbal: asidos á ellos al nos comparsas. (Esta pronta libertad unos y prision de otros, no es de la i peccion del tramoista, sino de la destr y habilidad de los actores.)

Todos. Qué prodigio!

Arf. Vuestra reina
legítima es esa, pueblo
generoso de Astracan:
este un tirano sangriento;
por Cambuco.
que despues de que su trono
la usurpó, intentó soberbio
quitarla la vida, como
habeis visto. Esto supuesto,
¿queréis reine la virtud,
ó que tenga vuestro imperio
el vicio y la tiranía
para su mayor desprecio?

Todos. Por nuestra reina á Nirena
aclamamos y queremos.

Arf. Pues muera Cambuco.

Todos. Muera.

Al ir á envestirle algunos comparsas se o tienen á la voz que sigue de Nirena.

Nire. Vasallos mios, teneos,
aguardad. Invicto Arfanes,
llevad á bien pues empiezo
á reinar por vuestro asilo,
dé muestras de que en mi pecho
asisten los generosos,
reales sublimes estremos,
en que tiene la virtud,
solio, aplauso y lucimiento.
Vea ese traidor que en mí,
iguales á un mismo tiempo,
viven justicia y clemencia,
aunque de esta le contemplo
indigno: mas le perdono:
libre estás, hombre perverso;
á mí me has de deber cuanto
tú te has negado á tí mismo.
Imágen eres de un fuerte
relámpago, que violento
apénas se mira, cuando
niega á los ojos su fuego.
A Armina cumple al instante

los justos ofrecimientos
que la hiciste; pues...
Armin. Señora,
perdonad, si no lo acepto;
yo la mano de un traidor
como Cambuco detesto.
Todo el amor que le tuve,
se ha vuelto aborrecimiento,
por su monstruosa crueldad.
Bárbaro, sí, te aborrezco.
Cambu. Ni tu perdon, ni tu mano,
admitiera, porque tengo
en la mia quien le dé
á mi vida el justo premio.
Arf. Cómo?
Cambu. Con este puñal.
le saca y se dá.
Oh Dios! rabiando muero.
cae dentro.
Rusb. Hasta en el morir mostró
sus prudentes pensamientos.
Arf. Rusbal en otro cadalso,
pagará hoy su atrevimiento.
Nir. Llevadle á la torre, miéntras
firman todos el decreto
de su muerte.
Rusb. No aguardaban
mis acciones otro premio.
Se le llevan.
Camba. Arfanes...
Sof. Arfanes... *abrazándole.*
Arf. Ahora
nuestro gozo esté suspenso
hasta mejor ocasion.
Vamos á palacio, y luego
al templo del dios Geoncha,
donde corone el escelso
laurel á nuestra Nirena;
y aun allí mismo prometo,
que las ninfas solemnicen
el gozo con que hoy la vemos.
Señora, yo de ese trono,
Sube y la baja de la mano.
por daros otro mas regio,
y mis promesas concluir,
con que júbilo os desciendo!
Nir. Y yo con el corazon,
mis gratitudes confieso.
Camba. Reina amada mia ya
lleno de gozo.
nuestras penas fenecieron.
Sof. Hoy señora, todo es dichas;
y si su mano merezco, *ap.*
lograrán sus esperanzas,
todo su amante deseo.
Armin. En vuestros brazos señora,
tantas fortunas celebro.
Nir. A todos, vasallos mios,
tan fino amor agradezco.
Con qué podré yo pagar *ap.*
á Arfanes lo que le debo.
Arf. Vamos y digamos todos,
con dulce aplauso y obsequio...
Todos. Nuestra gran reina Nirena
viva por siglos eternos. *vanse.*

Los dos versos con que concluye esta escena es natural los diga solo Arfanes, y lo repitan todos, porque una bárbara práctica no debe servir de modelo.

Cárcel corta. En ella Rusbal con cadenas.

Rusb. Mansion triste y pavorosa;
donde habita el sentimiento,
donde vive la amargura,
y asiste el remordimiento
de las conciencias de tantos
delincuentes, que sujetos
á sus pasiones, cual brutos
se llevaron de su imperio,
y hasta verse aquí insensatos
su error no reconocieron:
tú, cárcel tan triste, tú eres
quien muestras con el silencio,
los yerros de los humanos,
patentes en estos yerros.
A mi legítima reina
fuí traidor: fuí consejero
infiel con un rey tirano:
me cegáron los reflejos
del fuego de la corona,
y hoy en sus llamas me quemo!
Falté á todos mis amigos...
¿Mas quién se falta á sí mismo
abandonándose á ser
un criminal, un protervo,
á qué no podrá faltar?
¡Manes sagrados, yo os ruego
me alumbreis en este instante!
Mas hácia allí ruido siento.

Salen Niston y la comparsa con luces.

Nist. Rusbal?
Rusb. Dí, Niston, qué traes?

Nist. Se me manda que al momento
al cadalso te conduzca,
y mueras en él.
Rusb. El premio
de las maldades, es este.
El de la virtud, le advierto
en Nirena. ¡Aunque es ya tarde,
bien lo conozco y confieso!
Mi avaricia me cegó!
¡La ambicion fué el vil objeto
de mi corazon! Y hoy ella
me da el pago que merezco!
Vamos á morir, Niston:
y quede al mundo un ejemplo
con mi muerte miserable,
que pueda enseñar á aquellos
que pensasen como yo,
que así acaban los perversos!
se lo llevan.

Templo magnífico del dios Geoncha, que estará al foro sobre una pilastra, con barba larga y una lanza en la mano al lado izquierdo contra el bastidor que se tenga por conveniente segun la disposicion de la mutacion que sigue, con un pequeño trono en que estará sentada Nirena, y á su lado Arfanes, mas abajo Armina, Damona y Sofiro y al otro lado Cambaces, Zomar y la comparsa.

Todos. Viva nuestra invicta reina,
viva por siglos eternos.
Arf. Para que este acto concluya,
haced todos juramento
de ser fieles á Nirena
á sus pies.
Camba. Soy el primero
señora, que mis lealtades
os dedico y os ofrezco.

De rodillas irán llegando por su órden.

Nir. De tus bondades, Cambaces,
las mayores pruebas tengo.
Sof. Yo juro señora, ser
el mas fino, leal y atento.
Nir. Si Sofiro, reconozco
la constancia de tu pecho.
Armin. Yo señora, fiel os amo,
y como á reina os venero.
Nir. Tu bondad Armina, es
retribuida de mi afecto.
Todos. Viva nuestra invicta reina.
Sale Niston y comparsa.
Nist. Ya Rusbal señora, ha muerto
en el cadalso.
Nir. Pagó
así solo sus defectos.
Arf. Pues ahora para hacer mas
agradables estos regios
festivos aplausos, rompa
la diafanidad del viento
la deidad que será paz,
el símbolo y el objeto,
y en vuestras glorias señora,
produzca dulces acentos.

En un grupo de nubes se deja ver una diosa con una rama de olivo en la derecha; las nubes se irán estendiendo arriba abajo hasta llenar todos los bastidores; y canta la aria siguiente.

ARIA.

En Astracán acaba
la servidumbre y pena,
pues la hermosa Nirena
la da nuevo esplendor.
Reine unido á su lado
un amable consorte,
y así tendrá su córte
el júbilo mayor.

Todos. Nuestra reina elija esposo
para que gobierne el reino.
Nir. Os daré gusto vasallos,
pues es lo único á que anhelo.
desciende.
Camba. Que no olvides que á Sofiro
debeis...
Nir. Presente tengo
cuanto pensó hacer por mí.
Sof. Esta es la hora en que ser puedo
ó desgraciado, ó feliz
para siempre.
Nir. Los ostremos
tan nobles con que Sofiro
rendido, leal y atento
intentó elevarme al trono,
que heredé de mis abuelos,
dando la muerte al tirano,
son muchos merecimientos
por su cuna, por su alfange,
y por su persona entiendo,

que á mi mano de justicia
acrredor digno le han hecho.
Arf. Qué he escuchado! *ap.*
Sof. Si lo soy
por dignarse el favor vuestro
de distinguirme, á estos pies
mi mayor fortuna espero.
Vir. Sí, levanta, la mereces
lo aseguro, lo confieso;
con esta declaracion
lo que mereces pondero.
Este honor es tuyo; mas
esta mano de su dueño.
Sof. y Camb. Y quién es su dueño?
Vir. Arfanes,
la vida, el honor, el reino,
la fama todo á su asilo
le he merecido: yo siento
no es mi mano recompensa
á tanto como le debo.
Arf. Con esta mano mi bien
para que quiero mas premio?
Todos. Arfanes por nuestro rey
nombramos.
Armic. Quedó bien-fresco
el señor Sofiro, pues
soñó ver, y se halló ciego.
Arf. Yo nobles persas, admito
vuestra eleccion, y os ofrezco
defenderé vuestras leyes
con constancia y ardimiento.
Sofiro, lo que ofrecí
he cumplido; esto supuesto,
sí la preciosa Nirena
me ha elevado hasta su cielo,
ya ves que esta es una dicha
que despreciarla no puedo.
Pues no hay resistencia para
tan soberanos preceptos:
con que así seamos contrarios,
ó amigos muy verdaderos.
Sof. Con rendirme á vuestros pies
lo que elijo manifiesto.
Arf. Y yo en mis brazos te afirmo
mi amistad, mi fe y afecto.
Camba. Cambaces señor postrado...
Arf. Alza Cambaces: te elevo
al empleo de cadí
y mi primer consejero.
¿Con qué ya Nirena soy
tu esposo?
Nir. Y mi amable dueño.
Arf. Pues deja que entre tus brrzos
acredite mis obsequios.
Nir. Y entre los tuyos mi amor
viva constante y eterno.
Armic. Damona, dame esa mano.
Damo. Y con ella cuanto tengo.
Todos. Vivan nuestros reyes, vivan.
Nir. Y aquí auditorio discreto,
saber usar de la mágia
por esposa y trono á un tiempo.
Todos. Merezca vuestros aplausos,
si ha logrado complaceros.

FIN.

BARCELONA:
Por D. Juan Francisco Piferrer Impresor de S. M.
Plaza del Angel, nº 10.

1846.